



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

9106^a sesión

Lunes 8 de agosto de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Zhang Jun (China)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. De Almeida Filho
Emiratos Árabes Unidos	Sr. Abushahab
Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sr. Agyeman
India	Sr. Raguttahalli
Irlanda	Sra. Moran
Kenya	Sr. Kiboino
México	Sr. De la Fuente Ramírez
Noruega	Sr. Kvalheim
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki

Orden del día

Paz y seguridad en África

Creación de capacidades para el sostenimiento de la paz

Carta de fecha 1 de agosto de 2022 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas (S/2022/592)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-45387 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente

El Presidente (*habla en chino*): Quisiera aprovechar la oportunidad para rendir homenaje, en nombre del Consejo, al Representante Permanente del Brasil, Su Excelencia el Embajador Ronaldo Costa Filho, por los servicios prestados como Presidente del Consejo durante el mes de julio. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo al expresar mi sincero reconocimiento al Embajador Costa Filho y a su delegación por las grandes dotes diplomáticas con que dirigieron la labor del Consejo durante el mes pasado.

Expresiones de bienvenida a la nueva Representante Permanente de la India

El Presidente (*habla en chino*): En nombre del Consejo, también quisiera dispensar una cálida bienvenida a la nueva Representante Permanente de la India ante las Naciones Unidas, Excm. Sra. Ruchira Kamboj. Agradecemos con interés la ocasión de colaborar estrechamente con ella y le deseamos mucho éxito.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Creación de capacidades para el sostenimiento de la paz

Carta de fecha 1 de agosto de 2022 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas (S/2022/592)

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Argelia, Argentina, Australia, Bangladesh, Bélgica, el Canadá, Dinamarca, el Ecuador, Egipto, Guinea Ecuatorial, Etiopía, Alemania, Italia, el Japón, Malta, Marruecos, Mozambique, los Países Bajos, Polonia, Portugal, la República de Corea, Rwanda, el Senegal, Eslovaquia, Eslovenia, Sudáfrica, Suiza, Túnez, Tailandia y Ucrania.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Comisionado para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad de la Unión Africana, Excmo. Sr. Bankole Adeoye; la Asesora Especial del Secretario General sobre África, Sra. Cristina Duarte,

y el Representante Permanente de Bangladesh, Excmo. Sr. Muhammad Abdul Muhith, en calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión al Encargado de Negocios Interino de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Silvio Gonzato.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2022/592, que contiene una carta de fecha 1 de agosto de 2022 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema objeto de examen.

Tiene ahora la palabra el Sr. Adeoye.

Sr. Adeoye (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera felicitar a la República Popular China por su Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de agosto. Permítaseme también elogiar a China por haber optado por utilizar su Presidencia para reflexionar sobre la cuestión crítica de la paz y la seguridad en África, con especial énfasis en la necesidad vital de crear capacidad para sostener la paz.

La situación actual en África y en el mundo es bastante difícil. La trayectoria del panorama de la seguridad mundial revela tendencias sumamente preocupantes. Las amenazas del extremismo violento y el terrorismo siguen cerniéndose sobre el continente y el mundo en general. Hemos sido testigos de levantamientos populares, algunos de los cuales se han transformado en lo que empiezan a ser conflictos aparentemente irresolubles. Los viejos conflictos están adquiriendo nuevas dimensiones, y nuevas amenazas de inseguridad los alimentan y sostienen. En ese contexto continental y mundial, debemos redoblar nuestros esfuerzos a fin de crear nuestras capacidades para sostener la paz.

Es de suma importancia el hecho de que en la Unión Africana somos plenamente conscientes del papel capital que la creación de capacidades desempeña en la construcción de sociedades resistentes. Estamos convencidos de que las sociedades sólidas están basadas en instituciones robustas capaces de fomentar la convivencia y mediar cuando haya diferencias.

Es evidente que existe una relación simbiótica entre la gobernanza eficaz, la paz, la seguridad y

el desarrollo. Las lecciones que hemos aprendido en todo nuestro continente nos han permitido hacernos con experiencia en la gestión de conflictos, dadas las intrincadas conexiones entre la inexistencia del estado de derecho, la justicia, la fragilidad, el desarrollo socioeconómico y la violencia. De nuestra evaluación relativa a la gobernanza y la paz y la seguridad se han extraído resultados mixtos. Hoy reviste más importancia que nunca hacer frente a los efectos adversos del cambio climático, que ponen en peligro los medios de vida de millones de personas, especialmente en el Sahel y el Cuerno de África. Además, la explotación ilícita de los recursos naturales nos priva de la capacidad de proporcionar los bienes públicos necesarios para la mayoría de nuestra población. Nuestro continente también se sangra por los flujos financieros ilícitos.

Ante esa combinación de desafíos, la solución más sólida radica en construir una asociación robusta con objeto de crear las capacidades necesarias para sostener la paz, algo que consideramos fundamental. La Unión Africana y las Naciones Unidas deben ampliar su colaboración para consolidar y sostener la paz mediante la capacidad de transformación. Además, es importante destacar la necesidad de mejorar nuestra colaboración. La asociación para el mantenimiento y la consolidación de la paz está bien articulada y se agradece, pero debemos ir más allá y crear y desarrollar la capacidad necesaria para imponer la paz, que es el problema al que se enfrenta África hoy en día en lo que respecta a la derrota del terrorismo y del extremismo violento. De nuestras capacidades actuales se desprende que podemos construir un continente más fuerte. A lo largo de los años hemos ido extrayendo lecciones a nivel continental, regional y nacional.

La primera lección es que debemos mejorar los vínculos existentes entre la implementación de la Arquitectura Africana de Gobernanza y la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad. Ello puede proporcionarnos un trampolín para colaborar en la mejora de la eficacia de la gobernanza, la paz y la seguridad. Además, en la visión de la Unión Africana de la iniciativa Silenciar las Armas y su plan de desarrollo, nuestra Agenda 2063, se establecen las áreas en las que debemos centrar nuestra atención y nuestros esfuerzos para construir un continente estable y seguro. El nexo entre esos dos marcos es fundamental en nuestra progresión hacia el nivel deseado.

Cuando asumimos nuestras funciones, hace un año, articulamos cinco pilares críticos, siendo uno de ellos la necesidad de mejorar la gobernanza y la paz y la seguridad para crear la capacidad necesaria. Considero que de

esa forma se situará a África en una posición sólida para lograr la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 16. Estamos realizando un gran esfuerzo para reactivar el Sistema Continental de Alerta Temprana de la Unión Africana, basándonos en la creación de las capacidades necesarias en los sectores de la mediación y la prevención de conflictos. También es esencial afianzar las evaluaciones de las vulnerabilidades estructurales de nuestros países en el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares. Mientras desarrollamos esa prioridad, debemos centrarnos en las capacidades de las mujeres y los jóvenes para consolidar y sostener la paz. Por esa razón, estamos trabajando para poner en funcionamiento la Fuerza Africana de Reserva y el apoyo a la capacidad necesario para hacer frente al terrorismo y el extremismo violento. Estamos extrayendo lecciones del Cuerno de África, el Sahel y la cuenca del lago Chad y, más recientemente, del sur de África, a la vista de los desafíos en Cabo Delgado.

A medida que aprovechamos esas lecciones, debemos también examinar las políticas de estabilización que ayudarán a construir un África más sostenible. Permítaseme subrayar que la reconstrucción y el desarrollo posteriores a los conflictos son otra fuente en la que podemos centrarnos. La Unión Africana acaba de poner en funcionamiento en El Cairo su Centro para la Reconstrucción y el Desarrollo Posconflicto, que a nuestro juicio constituye un impulso para la capacidad de gestión posterior a los conflictos en nuestro continente. En la Comisión de la Unión Africana también acabamos de crear el Intercambio Interregional de Conocimientos sobre Alerta Temprana y Prevención de Conflictos en colaboración con las comunidades económicas regionales y los mecanismos regionales. Los retos en materia de capacidad a los que hemos hecho frente a lo largo de los años deben abordarse colectivamente en los tres niveles. Quisiera concluir llamando la atención del Consejo sobre una serie de recomendaciones críticas.

En primer lugar, debemos hacer hincapié en la necesidad que reviste un liderazgo transformador conjunto demostrable entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. En el caso de África, la atención debe centrarse en la creación de una capacidad integrada para las operaciones de imposición de la paz, basada en un enfoque tanto militar como de toda la sociedad. A ese respecto, la Unión Africana celebrará su primer foro de aprendizaje de lecciones respecto de las operaciones de apoyo a la paz con el fin de lograr el pleno funcionamiento de la Fuerza Africana de Reserva. Es igualmente importante que trabajemos

para desbloquear los retos financieros asociados a las operaciones de paz.

En segundo lugar, la Unión Africana está dispuesta a volver a asumir la obligación de implementar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16, sobre la consolidación de la paz, la justicia y las instituciones sólidas, lo cual reviste suma importancia en la búsqueda de instituciones inclusivas, eficaces y responsables en el sector de la paz.

Por último, a medida que reforzamos las democracias, la capacidad para lograr transiciones políticas que sean inclusivas y plenamente participativas se torna otra área clave.

Para concluir, reitero que la Comisión de la Unión Africana está dispuesta a seguir aplicando la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Al hacerlo, estaremos creando capacidades para sostener la paz en un empeño a múltiples niveles que tiene implicaciones internacionales, continentales, regionales y nacionales.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Adeoye por su exposición informativa.

Tiene la palabra la Sra. Duarte.

Sra. Duarte (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia china por haber convocado este debate abierto, titulado “Paz y seguridad en África: Creación de capacidades para el sostenimiento de la paz”, y por invitarme a informar al Consejo de Seguridad al respecto.

En la nota conceptual (S/2022/592, anexo) para el debate abierto de hoy se proponen tres objetivos para la sesión. El primero es comprender por qué la creación de capacidades reviste importancia para la paz y la seguridad, el segundo es debatir los retos que los esfuerzos en pro del desarrollo de capacidades deben superar y el tercero es explorar las formas de avanzar. Por consiguiente, abordaré esas tres cuestiones en mi exposición informativa.

La primera es la relativa a la repercusión del desarrollo de capacidades en la paz y la estabilidad. El desarrollo de capacidades se ha planteado tradicionalmente como el epítome de la cooperación para el desarrollo. Como consecuencia de ello, se suele obviar que es una herramienta para la prevención de conflictos y la consolidación de la paz, salvo en el caso de la creación de capacidades en el sector de la seguridad, ya sean componentes militares o políticos. Sin embargo, la creación de capacidad tiene un impacto directo, y diría que fundamental, en la consecución de una paz sostenible.

La paz y la seguridad de África se encuentran amenazadas por una combinación de factores externos e internos que socavan la capacidad de los países africanos para prevenir y afrontar la violencia. Factores como la competencia externa por los recursos naturales de los países han agravado la inestabilidad en el continente. La porosidad de las fronteras alimenta el mercado negro y facilita la aparición de delincuencia transnacional y la proliferación de armas ilícitas. Las redes terroristas mundiales tienen cada vez mayor presencia en diversos lugares de África, y los conflictos entre agentes estatales y no estatales siguen causando muerte, desplazamiento y destrucción. Esos factores externos son objeto de la atención y el interés del Consejo de Seguridad.

En ese sentido, la sesión de hoy brinda una oportunidad para evaluar la manera en que los factores internos, como la gobernanza y el control nacional de los flujos económicos, la pobreza endémica, la desigualdad, la marginación y el respeto de los derechos humanos, interactúan con esos factores externos. Es importante entender esa interacción, ya que los factores internos, si se abordan adecuadamente, fundamentan la resiliencia y la voluntad de los Estados a la hora de combatir, prevenir y mitigar la violencia. Si no se tienen en cuenta, pueden convertirse en factores desencadenantes que aviven el conflicto y el extremismo violento. Desde esta perspectiva, aunque los factores internos no sean el centro de la atención del Consejo, hay que tenerlos en cuenta a la hora de evaluar cómo prevenir y mitigar los factores externos, ya que abordar las causas estructurales del conflicto es indispensable para consolidar una paz sostenible.

En el estudio *Pathways for Peace: Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict*, realizado conjuntamente por las Naciones Unidas y el Banco Mundial, ya se constata un nexo entre la paz y la capacidad de los Estados para prestar servicios públicos. En los últimos dos años, mi Oficina, cumpliendo con el mandato de subsanar las deficiencias y hacer que se elaboren informes sobre asuntos cruciales para África, ha analizado ese nexo con el apoyo de un proyecto extrapresupuestario financiado por el fondo fiduciario de las Naciones Unidas para la paz y el desarrollo. Dicho análisis se incluyó en el informe del Secretario General de 2021 sobre la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (S/2021/562), en el que se describen cuatro vías por las que la prestación de servicios públicos puede llegar a ser un desencadenante del conflicto y la inestabilidad. Hay cuatro factores que guardan estrecha relación con la capacidad de los países africanos para prestar servicios públicos eficaces y eficientes.

El primero de ellos es la exclusión vertical y horizontal, esto es, la prestación de servicios discriminatoria por motivos socioeconómicos o de pertenencia a grupos. Quisiera subrayar que, la mayoría de las veces, la exclusión no es el resultado de una decisión de excluir. Por otro lado, la exclusión puede actuar como un factor desencadenante aunque no sea el Estado el que preste directamente el servicio. Un ejemplo de ello es el acceso a la educación en África durante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). La educación es un servicio público del que millones de niños se vieron excluidos por la falta de acceso a la electricidad o a las herramientas tecnológicas. En efecto, la COVID-19 redujo aún más el margen fiscal ya limitado de los países africanos, lo cual, en muchos casos, ha hecho que dejaran de considerarse prioritarios determinados servicios públicos, con el fin de tener la capacidad presupuestaria necesaria para responder a la pandemia. Es una decisión necesaria, pero que puede tener consecuencias imprevistas e indeseadas a medio plazo.

Esas consecuencias potenciales —esos riesgos— tienen relación con el segundo factor: a saber, la falta de transparencia o de inclusividad en los procesos de planificación y presupuestación. La incapacidad de los países africanos para llevar a cabo procesos de planificación abierta plantea el riesgo de generar exclusiones indeseadas o incluso una percepción falsa de exclusión debido a la escasez de fondos. En un contexto de presupuestos públicos limitados y necesidades de gasto crecientes, que es la situación a la que se enfrentan la mayoría de los países africanos, los procesos de planificación no son solo una herramienta para la buena gestión. Además, han llegado a ser un instrumento crucial para explicar a la ciudadanía las decisiones que se tomaron al establecer prioridades entre gastos y para involucrar a los ciudadanos en los procesos decisorios con el fin de evitar su exclusión de los servicios públicos, que se traduce en agravios y desinterés social.

El tercer factor es la corrupción: una cadena global de valor formada por agentes locales, nacionales, regionales e internacionales. La corrupción no solo desvía fondos que deberían dedicarse a la prestación de servicios, sino que es el factor que más influye en la deslegitimación del Estado. La corrupción no es solo un problema ético o jurídico. A nivel nacional, refleja la ausencia de Estado o, cuando menos, la ausencia de un Estado eficaz y la falta de capacidades. El componente nacional de la corrupción se hace posible debido a la inexistencia o la extrema escasez de instituciones, incluidas unas autoridades fiscales y unos servicios tributarios nacionales fuertes, por la falta

de capacidad de las instituciones públicas para utilizar la tecnología con miras a, por ejemplo, digitalizar totalmente las administraciones aduaneras y fiscales. No es posible abordar la corrupción solamente con organismos administrativos y buena voluntad. La mejor manera de limitar su impacto es desarrollar la capacidad de un país para rastrear las transacciones económicas que se llevan a cabo en su cadena de valor nacional. Se necesita un pacto mundial para luchar contra la corrupción. El Compromiso 6 de *Nuestra Agenda Común* (A/75/982) aborda esta cuestión.

Estos tres factores combinados dan lugar al cuarto: la ausencia de Estado y su sustitución por agentes no estatales, entre ellos grupos delictivos y terroristas, en la prestación de servicios. Cuando el Estado no presta servicios, ya sea porque no hay presencia estatal en el territorio o debido a ineficiencias y a algunos de los factores mencionados, alguien lo sustituye y, con el tiempo, se gana la legitimidad de la población y cuestiona la existencia del Estado. No es una teoría. Es una realidad que se ha constatado, por ejemplo, en Somalia con Al-Shabaab, y es un problema en auge para la estabilidad del continente.

La prestación de servicios es un componente clave de la cooperación para el desarrollo, pero es un aspecto del desarrollo con un impacto político crucial, porque la prestación de servicios es la expresión misma del contrato social, y la violación del contrato social es un caldo de cultivo para los disturbios y la inestabilidad.

Abordar los desafíos asociados a la creación de capacidad en África nos lleva a la segunda pregunta. ¿Cuáles son los principales desafíos que impiden crear capacidad en África? En la nota conceptual para el debate de hoy, se subrayan esos desafíos: las políticas y la financiación. La creación de capacidad no puede entenderse únicamente como el establecimiento de un organismo administrativo o la formación del funcionariado. Se trata de aspectos importantes que, con todo, no serán sostenibles o eficaces si no se ponen en marcha sistemas de planificación y seguimiento y marcos políticos claros, objetivos y justos. Las instituciones son un conjunto de políticas con órganos para aplicarlas y mecanismos para controlar su correcta aplicación. Por muchos órganos que creemos o sesiones de capacitación que facilitemos, sin políticas y mecanismos de supervisión esos cuatro factores seguirán socavando nuestros esfuerzos para lograr la paz y el desarrollo.

En cuanto a la financiación, nuestra capacidad de crear instituciones y capacidades para prestar servicios

públicos requiere una financiación sostenible, y eso solo puede lograrse mediante sistemas sólidos que sean capaces de movilizar los recursos internos. De todos los medios de movilización de recursos internos, el más urgente desde el punto de vista de la paz y la seguridad es la gestión de los flujos financieros ilícitos. Poner freno a los flujos financieros ilícitos en África no solo generaría la misma cantidad de ingresos que la asistencia oficial para el desarrollo y la inversión extranjera directa juntas, sino que también permitiría abordar el problema de una de las principales fuentes de financiación de la delincuencia transnacional y el terrorismo. ¿Cuál es, entonces, el camino que debe seguirse? ¿Cómo podemos afrontar esos retos? Quisiera ofrecer tres recomendaciones y un ejemplo.

En primer lugar, invertir en infraestructura institucional es esencial para crear capacidades que permitan abordar las causas internas de la violencia. Las instituciones tienen el poder de catalizar soluciones holísticas. En consecuencia, la creación de capacidades institucionales debe ser la piedra angular de los esfuerzos para lograr una paz sostenible.

En segundo lugar, la cooperación técnica para crear capacidad política e institucional debe ser una prioridad en todas las situaciones de conflicto. Eso implica tanto aumentar la cooperación y la coordinación entre las diversas esferas de trabajo de las Naciones Unidas como informar sobre las deliberaciones relativas a las cuestiones de paz y seguridad, aportando análisis acerca de las condiciones socioeconómicas y la capacidad institucional de los países.

En tercer lugar, en numerosos países, las misiones de mantenimiento de la paz llegan a zonas en las que el Estado está ausente. Una cooperación más estrecha con las autoridades nacionales y locales —desde la perspectiva de construcción institucional así como desde una perspectiva de la seguridad— puede generar oportunidades para incrementar la presencia del Estado y mejorar la prestación de servicios, evitando brechas que los grupos terroristas y los agentes no estatales pueden aprovechar. En ese contexto, los programas de alimentación escolar son un ejemplo de servicio público con gran potencial para contribuir a la paz y la estabilidad a largo plazo. Su principal objetivo es hacer frente al bajo nivel educativo, las tasas de abandono escolar, la malnutrición, el retraso en el crecimiento y, sobre todo, la inseguridad alimentaria. Sin embargo, la alimentación escolar también contribuye a promover las economías locales y el empoderamiento de las mujeres, a fortalecer los sistemas alimentarios locales y a crear comunidades

cohesionadas. Cuando los niños permanecen en la escuela, corren menos riesgo de ser captados por grupos terroristas y agentes no estatales. La alimentación escolar es, en definitiva, una forma rentable de fortalecer la confianza en las instituciones públicas a través de la prestación de servicios básicos — lo que, de nuevo, cumple el sexto compromiso de “Nuestra Agenda Común”. A ese respecto, la Oficina de la Asesora Especial del Secretario General sobre África ha puesto en marcha una iniciativa titulada “Palabras en vez de armas”, que fomenta el papel de la alimentación escolar en la promoción de la cohesión social y la paz en el continente y pretende fortalecer las capacidades de los países africanos para ofrecer paz y seguridad a través del desarrollo.

El Presidente (*habla en chino*): Agradezco a la Sra. Duarte su exposición informativa y su perspicacia, recomendaciones e ideas sobre el tema objeto de examen.

Tiene ahora la palabra el Sr. Muhith.

Sr. Muhith (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que me haya invitado a proporcionar información actualizada al Consejo sobre el importante tema de paz y seguridad en África, con especial énfasis en la creación de capacidades para el sostenimiento de la paz.

Con la aparición de una pandemia mundial, la recesión económica y la dinámica cambiante de los conflictos, los retos para la paz y la seguridad se han multiplicado. Ha aumentado el interés de los países y regiones de África en colaborar con la Comisión de Consolidación de la Paz para ampliar y fortalecer sus capacidades de consolidación de la paz y de sostenimiento de la paz. Desde su creación, la Comisión, en consonancia con su mandato y a través de su colaboración específica para cada país y región, ha apoyado constantemente a África y ha proporcionado una plataforma que permite examinar sus prioridades nacionales de consolidación de la paz y recabar apoyo para fortalecer la capacidad de las instituciones. Quisiera dar a conocer algunas de las intervenciones en África de la Comisión de Consolidación de la Paz en el ámbito de la creación de capacidades.

En la República Centroafricana, el Gobierno ha dado prioridad a la lucha contra la impunidad y al fortalecimiento del acceso a la justicia. Durante una reunión de la Comisión de Consolidación de la Paz celebrada en abril sobre el estado de derecho y los mecanismos de justicia de transición, el Ministro de Justicia, Promoción de los Derechos Humanos y Gobernanza de la República Centroafricana presentó las iniciativas de su Gobierno en el ámbito de la consolidación de la paz. Informó a la Comisión sobre las reformas y medidas que

se han emprendido en los sectores judicial y penitenciario, y señaló la adopción de una política del sector de la justicia, la convocatoria de sesiones penales en el Tribunal de Apelación de Bangui y la creación de una unidad de respuesta rápida en la policía y la gendarmería para investigar la violencia sexual y de género. La Comisión de Consolidación de la Paz aprovechó la reunión para movilizar recursos y abordar la incidencia de las restricciones presupuestarias en el Tribunal Penal Especial del país y su Comisión de la Verdad, la Justicia, la Reparación y la Reconciliación.

En Liberia, se han desplegado esfuerzos considerables para contribuir a crear capacidad para la consolidación de la paz inclusiva, especialmente garantizando la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en la vida social, política y económica. El Ministro de Relaciones Exteriores y la Ministra de Género, Infancia y Protección Social de Liberia proporcionaron información actualizada a la Comisión en junio, destacando los notables avances en materia de igualdad de género mediante la adopción de una política nacional de género revisada para el periodo de 2018 a 2022, un segundo plan de acción nacional sobre las mujeres y la paz y la seguridad para el periodo de 2019 a 2023 y una ley de gobernanza local y derechos sobre la tierra que responde a las perspectivas de género. La Presidenta de la configuración encargada de Liberia visitó recientemente el país y observó una tendencia alentadora y los esfuerzos realizados por los partidos políticos para garantizar una mayor representación de las mujeres en la dirección de los partidos y su más amplia participación en las elecciones, así como el papel desempeñado por las chozas de la paz dirigidas por mujeres en la construcción de la cohesión social a nivel comunitario.

En Burundi, el Gobierno ha fomentado el papel decisivo que los jóvenes pueden desempeñar en el desarrollo socioeconómico de su país. En el programa nacional de Burundi de capitalización de la paz, estabilidad social y promoción del crecimiento económico se ha puesto en marcha el fomento del empoderamiento de los jóvenes y la inclusión económica, con iniciativas de apoyo al espíritu empresarial de los jóvenes y la creación de empleo, así como a la formación y la capacitación. En noviembre, el Administrador y Director General del Banco de Inversión para los Jóvenes de Burundi, creado en 2020, intervino ante la Comisión e informó sobre los esfuerzos del Banco para financiar empresas y cooperativas juveniles propiedad de más de 1.800 miembros jóvenes. La Comisión también escuchó a varios jóvenes empresarios y empresarias que destacaron el carácter

transformador que había tenido en sus vidas el apoyo en materia de creación de capacidades.

En la cuenca del lago Chad, la Comisión de la Cuenca del Lago Chad ha desplegado esfuerzos constantes para convertir su estrategia regional de estabilización, recuperación y resiliencia en un plan aplicable. El Secretario Ejecutivo de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad puso al día a la Comisión de Consolidación de la Paz en abril sobre las estructuras de coordinación y gestión recientemente establecidas y la creación de asociaciones tanto verticales como horizontales, en particular la plataforma de la sociedad civil y el grupo de trabajo de asociado en la ejecución. La Comisión de la Cuenca del Lago Chad también ha ayudado a los gobernadores de las zonas de la cuenca afectadas por Boko Haram a configurar la iniciativa que han asumido como propia a nivel local, a saber, los planes de acción territorial, en apoyo de la estrategia regional.

Sobre la base de esas y de otras colaboraciones de la Comisión de Consolidación de la Paz en África, deseo compartir varias observaciones.

En primer lugar, es fundamental apoyar los esfuerzos desplegados para construir instituciones eficaces, responsables, inclusivas y receptivas que estén dirigidas por los países y sean asumidas como propias a nivel nacional y local para reducir la vulnerabilidad y proteger y empoderar a los ciudadanos. Existe una multitud de ejemplos en todo el mundo, así como en África, de cómo la pandemia ha exacerbado las deficiencias en materia de gobernanza, afectando a los sectores sanitario, económico y social y provocando tensiones adicionales en la cohesión social, lo que acarrea posibles implicaciones para el panorama de la paz y la seguridad. A la luz de lo antedicho, la Comisión de Consolidación de la Paz reconoce la necesidad de redoblar los esfuerzos colectivos para fortalecer las instituciones de servicio público eficaces, responsables e inclusivas, en el marco del estado de derecho, que abarquen todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible de manera integrada y coordinada. A ese respecto, la Comisión seguirá fomentando las asociaciones con las instituciones financieras internacionales, incluidos el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo, que han aprovechado los recursos, la experiencia y las capacidades para ayudar a crear instituciones nacionales y locales en los países afectados por conflictos.

En segundo lugar, la mejora de la capacidad para mantener la paz es un proceso complejo que debe llevarse a cabo de forma gradual con medidas adaptadas

a las condiciones específicas de cada país y región. Sin embargo, como se desprende de la experiencia, si se adoptan medidas que no son inclusivas se corre el riesgo de socavar la sostenibilidad, ya que se dejan sin abordar los factores impulsores del conflicto. Habida cuenta de lo antedicho, la Comisión de Consolidación de la Paz subraya la importancia de garantizar la inclusión de las mujeres, los jóvenes y las personas en situación de vulnerabilidad en los esfuerzos desplegados para la creación de capacidades a nivel local, nacional y regional. La Comisión hace hincapié en que la inclusividad es clave para promover los procesos y objetivos nacionales de consolidación de la paz, a fin de garantizar que se tengan en cuenta las necesidades de todos los sectores de la sociedad. La Comisión también subraya que la sociedad civil puede desempeñar un papel importante en la promoción de los esfuerzos en pro de la consolidación y el sostenimiento de la paz.

En tercer lugar, las capacidades para mantener la paz se ven reforzadas con la puesta en común de las lecciones aprendidas, la identificación de buenas prácticas redimensionables y de soluciones innovadoras y el intercambio de conocimientos especializados. En este sentido, la Comisión de Consolidación de la Paz promueve el papel de la cooperación regional, Sur-Sur y triangular para abordar los retos comunes que plantea la consolidación de la paz y promover los objetivos a largo plazo de la recuperación económica y el desarrollo sostenible en África. La Comisión también desea promover el intercambio de mejores prácticas, cuando sea posible, en todo el continente.

En cuarto lugar, no se puede dejar de insistir en la importancia que revisten la Unión Africana y otras organizaciones regionales y subregionales de África a la hora de abordar los retos que plantea la consolidación de la paz y de fomentar las estrategias regionales en apoyo de las capacidades regionales para sostener la paz. Por su parte, la Comisión de Consolidación de la Paz está decidida a colaborar más estrechamente con la Unión Africana y su Consejo de Paz y Seguridad en apoyo de esas estrategias y en la movilización de los instrumentos de consolidación de la paz para sostenerla.

Por último, la Comisión reconoce la inestimable contribución del Fondo para la Consolidación de la Paz en el apoyo al fortalecimiento de las instituciones y organizaciones nacionales y locales inclusivas, en particular en lo que respecta al estado de derecho, la justicia de transición, el desarme, la desmovilización y la reintegración, el diálogo político, los marcos electorales, la gobernanza democrática, los derechos humanos, la reforma del sector

de la seguridad, las capacidades del Estado y la ampliación de su autoridad. Constatando que la continua demanda de apoyo del Fondo para la Consolidación de la Paz ha superado significativamente los recursos disponibles y subrayando que para desarrollar capacidades se requiere de un apoyo financiero y técnico oportuno y eficaz, la Comisión reitera sus llamamientos en favor de una financiación adecuada, predecible y sostenible para la consolidación de la paz y promueve la confluencia de diversas corrientes de financiación en beneficio de objetivos compartidos en aras de una financiación adecuada de la consolidación de la paz.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Muhith por su exposición informativa.

Formularé haré una declaración en calidad de representante de China.

Doy las gracias al Comisario Adeoye, al Consejero Especial Duarte y al Embajador Muhith por sus exposiciones. Sus ideas son sumamente esclarecedoras. También doy una calurosa bienvenida a los representantes de todos los países, especialmente los africanos, a la sesión de hoy.

África es la cuna de la civilización humana. En ese gran continente, el laborioso y valiente pueblo africano ha creado una espléndida civilización africana. Pero también ha sido una tierra plagada durante mucho tiempo de penurias causadas por la trata de esclavos, la discriminación racial, el dominio colonial y la injerencia extranjera. Guiados por el panafricanismo, los países y pueblos africanos se han unido para lograr la independencia nacional y recuperar su dignidad. También han trabajado duro para explorar el desarrollo de políticas adecuadas a sus condiciones nacionales y conseguido logros notables. Esos países desempeñan un papel cada vez más importante en la escena mundial.

Al mismo tiempo, ante un orden político y económico internacional injusto y todo tipo de crisis y riesgos globales, los países africanos siempre han sufrido daños colaterales e incluso se han convertido en las principales víctimas de los conflictos que se desarrollan fuera de su región. En algunos países, los procesos de paz se han interrumpido en repetidas ocasiones y los avances en materia de desarrollo que tanto costó lograr se han invertido.

El Consejo de Seguridad debe hacer una reflexión profunda. Al ayudar a África a lograr una paz duradera, ¿ha abordado adecuadamente la comunidad internacional las causas profundas y ha satisfecho las necesidades reales de los países africanos?

China y África siempre se han apoyado mutuamente y han compartido el beneficio mutuo. Como país en desarrollo, nos identificamos con las experiencias y necesidades de África. Teniendo en cuenta las propias experiencias de China en materia de desarrollo y la experiencia adquirida de la cooperación entre China y África y de las lecciones históricas de todo el mundo, creemos que, para ayudar a África a lograr la estabilidad a largo plazo, es imperioso mantener y aumentar la inversión, pensar a largo plazo y construir una base sólida para que África fortalezca su propia capacidad de desarrollo y mejore su resiliencia ante las perturbaciones externas. El desarrollo de capacidades es fundamental a ese respecto.

En primer lugar, debemos apoyar a los países africanos a fortalecer la gobernanza. En cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad, los Gobiernos africanos, como representantes de sus propios pueblos, son los agentes más importantes. Deben responder a los conflictos y a las crisis, promover el desarrollo y la reconstrucción y movilizar la solidaridad social.

Los éxitos de numerosos países africanos lo demuestran completamente. Kenya, Uganda, el Senegal, Rwanda, el Camerún, el Gabón y otros países se han recuperado rápidamente de la pandemia, mientras que Burundi, Sierra Leona y Côte d'Ivoire progresan sin problemas en las esferas del desarrollo y la reconstrucción. Nigeria y Mozambique han logrado victorias importantes en la lucha contra el terrorismo. Estos logros están intrínsecamente relacionados con el liderazgo sólido y la administración eficaz de sus Gobiernos.

Para mejorar la capacidad de los Gobiernos, debemos mantener el rumbo correcto y respetar la vía de desarrollo y el sistema social elegidos independientemente por sus pueblos. Cuando los Gobiernos de diferentes lugares del mundo ayudan a los países africanos, deben respetar y confiar en los Gobiernos africanos, destinar las prioridades en materia de cooperación y los recursos de la ayuda a los departamentos gubernamentales, reforzar la autoridad gubernamental y apoyar a los Gobiernos para que tengan un papel de liderazgo. No se deben imponer condiciones políticas a la ayuda ni debe haber injerencia en los asuntos internos de los países africanos o intentos de sustituir el papel de las Administraciones locales.

En los países en situación de posconflicto o de transición política, la organización y la celebración de elecciones son solo un primer paso. Es más importante cumplir con las numerosas tareas que se presentan

después de las elecciones. Deberíamos apoyar a los Gobiernos recién creados en el ejercicio de la autoridad estatal y ayudarlos a establecerse lo antes posible y a mejorar gradualmente, en lugar de dedicarles críticas interminables y buscarles fallos y, menos aún, intentar una transformación democrática o recurrir de manera habitual a las sanciones para ejercer presión.

En segundo lugar, es importante apoyar a los países africanos para que mejoren la capacidad de sus sectores de la seguridad en el desempeño de sus funciones. Algunos países africanos afrontan amenazas de seguridad debido al terrorismo, el extremismo violento y los conflictos intercomunitarios, entre otros. Solo con un sector de seguridad propio que sea profesional, eficaz y fuerte podrán responder con éxito a esas amenazas. Las fuerzas de seguridad externas no pueden ni deben ser un sustituto de sus propios esfuerzos.

En los últimos años, algunas operaciones de mantenimiento de la paz desplegadas por las Naciones Unidas en África han aumentado tanto en tamaño como en presupuesto, ya que se les han encomendado cada vez más mandatos. Habida cuenta de que la situación de la seguridad en los países receptores no ha mejorado mucho, las quejas de sus Gobiernos y de su población van en aumento. Consideramos que debemos prestar atención a las voces de los países africanos, examinar de manera exhaustiva esas operaciones de mantenimiento de la paz, reformar las prácticas que no se ajusten a la situación sobre el terreno, elaborar mandatos sólidos y mejorar el rendimiento del mantenimiento de la paz.

Los embargos de armas impuestos por el Consejo en países como el Sudán, Sudán del Sur, Somalia y la República Democrática del Congo han tenido un efecto negativo en el desarrollo de la capacidad de esos países en el sector de la seguridad. Es necesario adaptarlos y levantarlos en su momento.

La financiación de las operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana ha planteado una dificultad persistente y requiere una solución. El Secretario General Guterres sugirió que la financiación destinada a ese fin proviniera del presupuesto ordinario de las Naciones Unidas o de las contribuciones para el mantenimiento de la paz. Se trata de una propuesta importante, y el Consejo debería considerarla con detenimiento.

En tercer lugar, tenemos que apoyar a los países africanos para que mejoren sus capacidades en materia de desarrollo sostenible. El desarrollo es una piedra angular de la paz y la seguridad. En los países en situación de posconflicto, la transición política, la reconstrucción,

el desarrollo y la mejora de los medios de vida requieren un apoyo financiero y unos recursos significativos. La asistencia humanitaria externa es indispensable, pero la clave del desarrollo es lograr que el pastel sea mayor, para que esos países puedan tener más recursos y medios con los que mantener la seguridad.

China ha propuesto su visión sobre la paz y desarrollo en el Cuerno de África; ha apoyado proyectos en materia de infraestructuras de conexión, como el ferrocarril Mombasa-Nairobi y el ferrocarril Etiopía-Djibouti, y ha trabajado para promover el desarrollo de industrias locales en África. Todo ello se basa en la idea crucial de que el desarrollo promueve la paz.

En la actualidad, el continente africano se ve aquejado por desafíos económicos, financieros, alimentarios, energéticos y de otro tipo. Dichos desafíos están relacionados con la turbulenta situación internacional, pero la causa subyacente es un orden económico internacional injusto y no equitativo. Los países africanos se encuentran atrapados en el extremo inferior de la cadena industrial mundial y no tienen recursos ni capacidades suficientes para afrontar los riesgos.

Cuando las grandes economías cambian de política monetaria por sus necesidades propias, los efectos indirectos pueden desencadenar una tormenta financiera en África. Mientras África sufre carencias de alimentos y energía, las grandes empresas que tratan con cereales o las compañías petroleras de los países desarrollados están teniendo ganancias extraordinarias. Los países africanos han expresado su firme deseo de que se ponga fin a ese trato injusto, y la comunidad internacional tiene la obligación de apoyarlos, ayudando a África a industrializarse, acelerar la industrialización y modernizar la infraestructura, lograr autonomía financiera y aumentar su independencia económica. Los países desarrollados deben cumplir lo antes posible con sus compromisos en materia de financiación climática y compensar a África por lo que le deben históricamente.

En cuarto lugar, tenemos que apoyar a los países africanos para que cuenten con una mayor reserva de talentos. Los recursos humanos son la base de la creación de capacidad. Representan perspectivas de futuro, ya que los jóvenes son más de la mitad de la población de África, lo que significa que el continente cuenta con la reserva de talentos con mayor potencial del mundo. La comunidad internacional debe ayudar a los países africanos a formar más talentos, en función de sus necesidades urgentes de reconstrucción y desarrollo social y económico. Es especialmente necesario alentar a los

países afectados por conflictos a que mejoren el apoyo a las políticas y la aportación de recursos para la juventud y la infancia, así como a que amplíen la asistencia especial en materia de desarrollo y educación. También es necesario mejorar la educación y la formación profesional de los jóvenes y ofrecerles mayores oportunidades de empleo y apoyo al emprendimiento, para que puedan vivir una vida exenta de pobreza. Asimismo, África necesita nuestro apoyo en la labor de desradicalización para proteger a los jóvenes frente a la ideología terrorista y extremista.

El Secretario General Guterres ha dicho que África es una fuente de esperanza para el mundo. No podríamos estar más de acuerdo. La paz y el desarrollo en el mundo no pueden hacerse realidad sin África. Además, un mayor progreso en África traerá más esperanza y luz al mundo. Ayudar a África a crear capacidades es una responsabilidad compartida por la comunidad internacional. Independientemente de cómo evolucione la situación internacional, debemos mantener nuestro interés y dedicación por África.

No debemos pasar por alto las cuestiones de África. No debemos permitir que se marginen las cuestiones africanas. China ha defendido siempre el principio de la búsqueda del bien mayor y los intereses compartidos, así como los principios de la sinceridad y la obtención de resultados reales de manera amistosa y de buena fe. En nuestra relación con África, estamos dispuestos a trabajar con los países africanos en pro de una visión de la seguridad común, amplia, cooperativa y sostenible y a defender el sistema internacional, con las Naciones Unidas en su centro, salvaguardar la equidad y la justicia internacionales y aprovechar la oportunidad de aplicar la Iniciativa Mundial sobre la Seguridad para promover la paz y la seguridad sostenibles en África.

El Presidente Xi Jinping propuso hace un año la Iniciativa Mundial sobre el Desarrollo, que se centra en los retos urgentes de los países africanos en esta materia. Estamos dispuestos a promover activamente la Iniciativa Mundial sobre el Desarrollo y los resultados del Foro de Cooperación China-África, colaborando con los países africanos en la ejecución de nueve programas de cooperación entre China y África. Tenemos previsto intensificar la cooperación práctica con África para aportar más beneficios al continente. Además, China desea cooperar con asociados internacionales para seguir contribuyendo a una paz y un desarrollo duraderos en África.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Kiboino (Kenya) (*habla en inglés*): La delegación de Kenya da las gracias a China por haber convocado el debate abierto de hoy.

Agradezco al Comisionado de la Unión Africana para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad, Embajador Bankole Adeoye; a la Asesora Especial del Secretario General sobre África, Sra. Cristina Duarte; y al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Muhammad Abdul Muhith, por sus exposiciones informativas.

La joven y enérgica población de África, su abundancia de recursos y su diversidad pueden catapultar al continente y convertirlo en un gran motor de la paz y la prosperidad mundiales. Para ello, África tendrá que reforzar su capacidad para prevenir y responder a los conflictos y la inseguridad peligrosos.

La Agenda 2063 para África es un plan para transformar el continente en un centro neurálgico mundial en términos económicos y políticos. Los pilares para lograrlo son, entre otros, la aplicación fructífera de la hoja de ruta de la iniciativa Silenciar las Armas, para la paz, y la Zona de Libre Comercio Continental, para la prosperidad. Hasta ahora, África ha desplegado su Arquitectura de Paz y Seguridad para intentar solucionar los conflictos. También ha procurado promover el fortalecimiento estructural de la gobernanza a través de instrumentos como el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares. Los éxitos son notables, pero también lo son los continuos desafíos.

En casi todas sus regiones, los grupos militantes y terroristas desafían a los Estados y destruyen un sinnúmero de vidas inocentes. El cambio climático está exacerbando los conflictos, además de socavar los medios de vida y las economías. Los agentes externos se suman a las crisis del continente, ya que utilizan todos los medios para obtener acceso a sus ricos recursos minerales y de hidrocarburos. A lo largo de su historia, son pocas las veces que los Estados de África se han visto sometidos a tanta presión, puesto que las expectativas de los ciudadanos no dejan de aumentar.

Para que África pueda superar esos retos, todos los sectores de los Estados de África, incluida la gobernanza y, de manera más general, sus sectores económicos, necesitan capacidades sólidas. De hecho, sin Gobiernos competentes, incluidos servicios de seguridad que sean creíbles y legítimos para los ciudadanos, será imposible cumplir la Agenda 2063.

Por lo tanto, la creación de capacidades es la prioridad más importante hoy en día. Kenya apoya firmemente a los países en conflicto o que salen de un conflicto. Desde 2007, Kenya ha ofrecido capacitación y mentoría a más de 5.000 funcionarios de Sudán del Sur en los ámbitos de administración pública, inmigración, policía y aviación civil. Apoyamos a Burundi y Somalia en la reconstrucción de las instituciones de gobierno y de la función pública. Más recientemente, hemos ofrecido a la República Democrática del Congo y a Haití la posibilidad de recibir capacitación en nuestras instituciones estatales. Creemos que, si más países adoptan la modalidad de creación de capacidades Sur-Sur en África, se puede lograr mucho.

Compartiré tres observaciones con recomendaciones para la creación de capacidades que conciernen directamente al Consejo de Seguridad y están vinculadas a la Agenda 2063 de África.

En primer lugar, el mantenimiento de la paz no está funcionando como debería. Después de gastar decenas de miles de millones de dólares en varios países en virtud de los mandatos que se disponen en el Capítulo VII, las armas aún no han sido silenciadas. En varios países que dependen del Consejo de Seguridad, existe una tensión palpable y perjudicial entre la población y las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas deben replantearse, y recalibrar, el papel y el funcionamiento de las misiones políticas especiales y las operaciones de mantenimiento de la paz. Deben responder a las dinámicas política y de seguridad reales más que a las percepciones o a los intereses de agentes externos. La actuación de las misiones de mantenimiento de la paz y de los distintos contingentes de soldados debe ser supervisada con un alto nivel de exigencia, y los resultados deben dar lugar a los ajustes pertinentes. África merece una actuación de máxima calidad por parte de las Naciones Unidas. Se necesitan capacidades de ejecución dirigidas por África. Estas deben contar con una financiación adecuada, previsible y sostenible. Además, deben llevarse a cabo junto con procesos políticos bien concebidos y creíbles que puedan ofrecer un diálogo inclusivo y una gobernanza legítima. La interacción de las Naciones Unidas con los países africanos debe basarse en el principio de titularidad nacional.

En segundo lugar, como hemos observado en el último año y medio, hay sanciones y embargos, impuestos por el Consejo de Seguridad, que han afectado a la capacidad de los Estados para proporcionar una seguridad adecuada a sus ciudadanos. Es sumamente importante

que las sanciones y los embargos sean realistas y prácticos. Para que así sea, deben estar en consonancia con las capacidades del Estado para cumplirlas. Esto significa que todas las sanciones deben ir acompañadas de un apoyo específico a la creación de capacidades y a la aplicación de las mismas en los Estados de que se trate. Los índices de referencia, vinculados a los procesos de los Estados de forma transparente y respetuosos de la soberanía de los Estados, incluso en condiciones de gran fragilidad, son un valor fundamental en las Naciones Unidas.

En tercer lugar, debemos aprovechar todos los instrumentos a nuestra disposición, incluida la Comisión de Consolidación de la Paz y otras iniciativas de consolidación de la paz que forman parte del mantenimiento de la paz a nivel mundial. Tenemos la oportunidad de ampliar nuestra repercusión en sentido positivo, conviniendo en un ambicioso proyecto de resolución sobre la financiación de la consolidación de la paz antes de que finalice el septuagésimo sexto período de sesiones. Seguimos sosteniendo que el Banco Mundial y las Naciones Unidas pueden mejorar la eficacia de su colaboración para lograr avances significativos en materia de consolidación de la paz. El Banco, con su enfoque en la fragilidad, sus conocimientos sobre el desarrollo y sus recursos, debe colaborar estrechamente a nivel operativo con las Naciones Unidas, cuya experiencia en el ámbito de la asistencia humanitaria y la consolidación y el mantenimiento de la paz, así como su presencia sobre el terreno, no tiene parangón en ninguna otra organización. Ambos pueden avanzar en la consecución de la paz y la resiliencia mediante la creación de capacidades en los países africanos.

Sr. Moran (Irlanda) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a China por haber organizado este importante debate. También me gustaría agradecer al Comisionado Adeoye, al Embajador Muhith y a la Asesora Especial Duarte sus exposiciones informativas. Damos una cálida bienvenida a Nueva York al Embajador Muhith y esperamos trabajar con él en su calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Como hemos escuchado, muchas regiones de África se enfrentan a una crisis polifacética. Los países que ya se tambalean por los efectos de los conflictos, la pandemia de enfermedad por coronavirus y la crisis climática se enfrentan ahora también a las crisis alimentaria y energética, agravadas por la guerra de Rusia contra Ucrania.

Como siempre, estas crisis afectan primero a los más vulnerables. En el Sahel, donde la población civil

vive bajo la amenaza constante de la violencia extremista y los actos de terrorismo, la sequía y los desplazamientos amenazan ahora sus medios de vida. En el Cuerno de África, donde la población se enfrenta a una sequía histórica, más de 18 millones de personas sufren inseguridad alimentaria aguda. En las provincias orientales de la República Democrática del Congo, donde la violencia y la inseguridad son persistentes, necesita asistencia humanitaria la friolera de 27 millones de personas.

Las poblaciones locales de muchas subregiones se llevan la peor parte de estas crisis, y es a nivel local donde se pueden encontrar soluciones. Es fundamental que escuchemos y prestemos atención a las lideresas, a los jóvenes, a los defensores de los derechos humanos y a la sociedad civil. Al proporcionar creación de capacidades al personal local de consolidación de la paz y facilitar su labor, podemos promover la inclusión, una mejor gobernanza y una paz duradera.

Mientras trabajamos de consuno en un esfuerzo mundial por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, es vital que todos los Estados cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

La comunidad internacional puede apoyar a los asociados africanos en la construcción de una paz sostenible abordando las causas profundas de los conflictos y los factores que los impulsan. Esto incluye la mitigación de los efectos del cambio climático, que socavan la resiliencia de las comunidades. Incluye la inversión en educación, en particular de las mujeres y las niñas, así como en los sistemas de atención sanitaria y alimentaria para crear resiliencia a largo plazo. También incluye el desarrollo y fortalecimiento de marcos nacionales en materia de derechos humanos, adhesión al derecho internacional, apoyo a la democracia, buena gobernanza e iniciativas de diálogo nacional.

La complejidad e interconexión de los desafíos actuales requiere una respuesta holística e inclusiva, coordinada en los tres pilares de la labor de las Naciones Unidas: paz y seguridad, derechos humanos y desarrollo. La Comisión de Consolidación de la Paz se encuentra en una posición única para guiar esos esfuerzos colectivos. De hecho, como hemos escuchado hoy, ya lo está haciendo. Gracias a su importante función de convocatoria, la Comisión de Consolidación de la Paz reúne a diversos agentes y proporciona al Consejo de Seguridad un asesoramiento exhaustivo sobre situaciones nacionales y regionales que figuran en su programa de trabajo, como

la República Centroafricana y la región de los Grandes Lagos. Ya es hora de que sigamos ese consejo.

La Unión Africana y las organizaciones subregionales desempeñan un papel fundamental en la unión de estos tres pilares, entre otras cosas, promoviendo la buena gobernanza y respondiendo al alarmante número de golpes de Estado de los últimos años. Quiero elogiar especialmente la diplomacia preventiva y los esfuerzos llevados a cabo a este respecto por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para promover el diálogo, la democracia, la buena gobernanza y la estabilidad regional.

La asociación entre la Unión Africana y la Unión Europea es un ejemplo de que las organizaciones regionales pueden trabajar de consuno en aras de la paz y la seguridad. Nos enorgullece respaldar la transición de la Misión de la Unión Africana en Somalia a la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia y el fortalecimiento de las capacidades nacionales de seguridad y defensa de nuestros asociados africanos a través de las misiones y operaciones de la Unión Europea. Las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz también desempeñan un papel fundamental en ese sentido. El apoyo a la seguridad debe ser coherente y constante. La adhesión a las políticas de diligencia debida en materia de derechos humanos es fundamental para el desarrollo eficaz de las capacidades, y pedimos al Consejo que garantice la aplicación de esas políticas.

Desde 1960, cuando se abrió la primera Embajada de Irlanda en el continente africano, en Lagos, y se desplegaron por primera vez soldados irlandeses como personal de mantenimiento de la paz en África, el sostenimiento de la paz ha sido fundamental en la colaboración que mantiene Irlanda con el continente. Hoy nos sentimos orgullosos de esa asociación.

Sr. Raguttahalli (India) (*habla en inglés*): Doy las gracias a China por haber organizado este importante y oportuno debate abierto centrado en la creación de capacidades para el sostenimiento de la paz en África. Doy las gracias a los ponentes —el Comisionado de la Unión Africana para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad, Embajador Bankole Adeoye; el Representante Permanente de Bangladesh, Embajador Muhammad Abdul Muhith, en calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz; y la Asesora Especial del Secretario General sobre África, Sra. Cristina Duarte— por sus contribuciones al debate de hoy.

El potencial de África es infinito y las oportunidades en el continente son ingentes. Esto es indiscutible.

África es el segundo continente más grande y más poblado, con una juventud numerosa; se prevé que esta represente casi una quinta parte de la población del mundo en 2030. A lo largo de los años, la esperanza de vida ha aumentado, mientras que las tasas de mortalidad infantil y materna se han reducido de manera constante. África, con sus culturas ricas y diversas y sus amplios recursos naturales, es un destino atractivo para el comercio y la inversión.

En comparación con la situación que existía hace diez años, y a pesar de los desafíos planteados por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), el continente africano es ahora más pacífico que nunca. Aunque existan algunas excepciones, las instituciones de gobernanza se han fortalecido y el crecimiento económico general se ha incrementado. Las infraestructuras y la conectividad continúan mejorando, y las economías se diversifican de manera lenta y sostenida. La India acoge con beneplácito la evolución y el crecimiento de África como agente importante en el orden mundial contemporáneo. Apoyamos la consolidación de la paz en África y la creación de capacidades que contribuyen a hacer frente a los desafíos, garantizando al mismo tiempo el progreso.

A pesar de la perspectiva positiva, la paz sigue siendo difícil de alcanzar en algunas partes de África, sobre todo en el Sahel, el Cuerno de África y África Central. Los países de la región se siguen enfrentando a complejos desafíos. Los principales factores impulsores son la inestabilidad política crónica, el papel de los agentes externos con intereses creados en las regiones, la debilidad de las estructuras de Gobierno, las deficiencias institucionales, las divisiones étnicas y la presencia de grupos terroristas y armados. La explotación excesiva de los recursos, cada vez más escasos, principalmente en la cuenca del lago Chad y la región de los Grandes Lagos, también está agravando la inestabilidad.

En la actualidad, en África los valores democráticos están impulsando los esfuerzos para abordar con eficacia los desafíos relacionados con la paz, la seguridad y el desarrollo. En la búsqueda de la paz y la seguridad, nunca se insistirá lo suficiente en la importancia fundamental de la creación de capacidades. Los países de África, a causa de su pasado colonial —al igual que la mayoría de los países del Sur Global— tienen una innegable desventaja histórica en lo que respecta a la capacidad institucional.

La comunidad internacional y las Naciones Unidas deben continuar contemplando los esfuerzos a largo

plazo para ampliar las capacidades africanas y reforzar la cooperación colectiva. El desarrollo de los recursos humanos y la creación de capacidades deben ocupar un lugar central en los esfuerzos de la comunidad internacional en África. Para que la paz perdure y sea sostenible, el marco legislativo y las estructuras de gobernanza deben ser sólidos. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana son puntos de convergencia útiles para la comunidad internacional.

En este contexto, permítaseme hacer las siguientes observaciones.

El crecimiento de África puede verse facilitado por alianzas que aborden realmente su sostenibilidad económica, sin condicionalidades y de conformidad con las expectativas africanas. Los Gobiernos nacionales deben determinar las prioridades y estrategias relativas al sostenimiento de la paz en todas las etapas del conflicto. La comunidad internacional debe prestar mucha atención a la opinión y la sabiduría de África. Nadie conoce mejor a África que los propios africanos. La historia nos ha demostrado que ofrecer soluciones externas a los problemas africanos, sin la participación de África, no ha beneficiado los intereses del pueblo africano. Ese enfoque sesgado debe cambiar.

Varias de las situaciones de conflicto en África son consecuencia del hecho de que algunas zonas se han vuelto bases de operaciones indirectas para las fuerzas externas que compiten entre sí. En este sentido, el Primer Ministro de la India, Shri Narendra Modi, al dirigirse al Parlamento de Uganda en 2018 declaró,

“A medida que aumentan las iniciativas mundiales en África, debemos trabajar de consuno para garantizar que África no se convierta una vez más en un teatro de ambiciones rivales, sino en un vivero de las aspiraciones de la juventud africana”.

Si dejáramos que nuestros hermanos y hermanas de África encontraran sendas africanas por sí solos, podríamos ver cómo se reduce poco a poco la frecuencia de las zonas de conflicto africanas en un futuro próximo.

Un marco democrático basado en el estado de derecho y unas instituciones del Estado dignas de crédito son elementos esenciales para el éxito de la recuperación después del conflicto. Por lo tanto, la creación de capacidades debe orientarse al fortalecimiento de las instituciones desde la base hacia arriba. No hay nada que sustituya a los fundamentos.

La pandemia de COVID-19 y el conflicto de Ucrania han afectado a África, al igual que al resto del

mundo. La vulnerabilidad del continente es mayor y, en muchos aspectos, sus capacidades aún están en ciernes. El mundo debe apoyar a África en estos tiempos difíciles. La creación de capacidades en ámbitos fundamentales, tales como la educación, la sanidad, la agricultura y las infraestructuras, es lo que se necesita en estos momentos. Para que África aproveche su dividendo demográfico, es fundamental la creación de capacidades en esos ámbitos concretos.

La propagación del terrorismo en África ha puesto de manifiesto cada vez más las diferencias entre los mandatos de mantenimiento y consolidación de la paz. Los terroristas se están aprovechando de la brecha y desatan el terror que los Estados en conflicto no pueden combatir por falta de capacidad. Se trata de un problema cada vez más evidente en el Sahel y otras partes de África. Debemos reforzar la capacidad de los Estados para luchar contra el terrorismo. En ese contexto, la India ha apoyado siempre el llamamiento del Secretario General para que, en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, se otorgue un mandato para ayudar a las operaciones africanas de lucha antiterrorista con una financiación sostenida, incluso mediante cuotas.

En su empeño por lograr un continente africano pacífico y próspero, la Unión Africana ha contado con el eficaz apoyo de los esfuerzos de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Comunidad de África Oriental, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo. Debemos ser conscientes de esa realidad, y el espíritu de distribución de la carga debe seguir impulsando el programa de paz y seguridad. En el seno de la Unión Africana se han llevado a cabo iniciativas precursoras, como la Zona de Libre Comercio Continental Africana, que son fundamentales para la creación de capacidades y la generación de empleo en África. Esas iniciativas deberían recibir el apoyo incondicional de la comunidad internacional, en particular el de las instituciones financieras internacionales.

Permítaseme ahora hablar sobre la asociación entre la India y África.

La constante y profunda solidaridad y la alianza que existen entre la India y África son un reflejo de los lazos que unen al Sur Global, forjados a lo largo de varios siglos. La ideología subyacente de la alianza de la India con África es el empoderamiento del continente para lograr un futuro que se base en los principios de inclusividad, sostenibilidad, paz y prosperidad,

dignidad y respeto de todas y cada una de las personas. Eso se refleja en el llamamiento del Primer Ministro Narendra Modi en favor de *sabka saath, sabka vikas, sabka vishwas y sabka prayaas*. Las prioridades africanas siempre guiarán todas nuestras iniciativas en el continente africano. El apoyo de la India a África también se expresa a través de su larga trayectoria de participación en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

La asociación de la India con África se basa en la creación de instrumentos de empoderamiento para que África pueda encontrar soluciones africanas a sus problemas. De hecho, los recursos humanos y la creación de capacidades son el eje de nuestra relación. Los jóvenes africanos se han beneficiado de más de 32.000 becas de las 50.000 asignadas que se han ofrecido a través del Programa de Cooperación Técnica y Económica, anunciado en la Cumbre del Foro India-África, celebrada en Nueva Delhi en 2015. Actualmente, miles de estudiantes africanos también están cursando estudios superiores en varias universidades indias en el marco de programas de autofinanciación.

Asimismo, el Gobierno de la India ha prestado apoyo a los países africanos para hacer frente a la brecha digital a través de los planes emblemáticos del Ministerio de Relaciones Exteriores —el e-VidyaBharti para la teleeducación y el e-ArogyaBharti para la telemedicina—, ofreciendo becas a 15.000 estudiantes africanos en el marco del plan para cursar estudios en línea de grado, posgrado y diplomados. Hasta la fecha, 19 países africanos se han asociado a esa iniciativa.

Durante la Cumbre del Foro India-África de 2015, con el fin de reforzar nuestra asociación, el Primer Ministro de la India anunció la asignación de la suma de 10.000 millones de dólares en créditos en condiciones favorables para los cinco años siguientes. Hasta el momento, la India ha concedido préstamos en condiciones favorables por un total de más de 12.300 millones de dólares para diversos proyectos en África. Con el apoyo de los países africanos, el Exim Bank de la India y las partes interesadas, hemos completado 197 proyectos importantes, y actualmente estamos ejecutando otros 65 proyectos, al tiempo que 81 proyectos más son objeto de examen.

Importantes proyectos de desarrollo, tales como planes de agua potable, riego, electrificación solar rural, centrales eléctricas, líneas de transmisión, fábricas de cemento, refinerías de azúcar y plantas textiles, parques tecnológicos, infraestructuras ferroviarias, entre otros, han contribuido al desarrollo socioeconómico de África.

También hemos prestado ayuda en forma de asistencia humanitaria y socorro en casos de desastre, con frecuencia como el equipo de respuesta inicial. Durante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), nuestros dirigentes se mantuvieron en contacto a través de excelentes y cordiales conversaciones telefónicas que cimentaron aún más nuestra relación al más alto nivel. La India prestó asistencia médica por valor de más de 5 millones de dólares a más de 25 países africanos. Hemos proporcionado 39,65 millones de dosis de vacunas contra la COVID-19, fabricadas en la India, a 42 países africanos. Ahora, con algunos países africanos, estamos estudiando la posibilidad de contar con instalaciones de fabricación conjunta de vacunas contra la COVID-19 y otras enfermedades.

En lo que respecta a la educación, y también en consonancia con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, la India ha creado siete centros de tecnología de la información en Egipto, Ghana, Lesotho, Marruecos, Namibia, Sudáfrica y Tanzania para promover la alfabetización digital entre la juventud africana. Ocho centros de formación profesional, dos centros de aplicaciones geoinformáticas en el desarrollo rural en Madagascar y el Níger y un centro tecnológico actualizado en Zimbabwe han ayudado a África en su transformación digital y en la mejora de sus aptitudes. La India también ha colaborado en la creación de instituciones de defensa en Nigeria, Etiopía y Tanzania. Hemos desplegado equipos de formación en Botswana, Namibia, Uganda, Lesotho, Zambia, Mauricio, Seychelles y Tanzania. También participamos activamente en el fomento de la capacidad de las fuerzas de seguridad en varios países de África. La formación en materia de contrainsurgencia y antiterrorismo es uno de los ámbitos más importantes de nuestros programas de capacitación en materia de defensa.

Por último, toda conversación sobre la creación de capacidades para África carecería de sentido si siguiéramos haciendo la vista gorda ante la cuestión fundamental de la falta de representación africana permanente en el Consejo de Seguridad. Aunque este órgano centra más de la mitad de su labor exclusivamente en el continente africano, la exclusión sistemática de nuestros hermanos y hermanas de África en la categoría de miembros permanentes del Consejo de Seguridad socava nuestra credibilidad colectiva. La India apoya plenamente las aspiraciones de nuestros asociados africanos en su búsqueda de los principios enunciados en el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte. La India está dispuesta a hacer lo que le corresponde en ese sentido y pide a los miembros permanentes del Consejo

que también lo hagan. Las prioridades de África son y seguirán siendo también las de la India.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a China por su iniciativa de organizar el importante debate de hoy, que reviste especial relevancia para África. Agradezco al Comisionado Bankole Adeoye, a la Asesora Especial Cristina Duarte y al Embajador Muhammad Abdul Muhith sus esclarecedoras exposiciones informativas, al tiempo que les reitero el apoyo de mi país en el desempeño de sus respectivos mandatos.

Mientras examinamos en el Consejo la cuestión de la creación de capacidades en África para el sostenimiento de la paz, cabe recordar uno de los elementos clave de su mandato, que consiste en examinar la amplia gama de desafíos que afectan al continente africano y abordar sus causas fundamentales, mientras se estudian los medios para contribuir al aumento de la resiliencia en África. A fin de poder responder a las diversas crisis y focos de tensión que persisten en la región de los Grandes Lagos y en varios países de África Central, el Sahel y el Cuerno de África, se torna fundamental aplicar un enfoque holístico que aporte respuestas multidimensionales concretas en todas las etapas del proceso de paz—desde el fin de un conflicto hasta la consolidación de la paz, pasando por la reconstrucción después de un conflicto— para aprovechar los logros de los esfuerzos de paz en África. En ese sentido, a través de la Agenda 2063, la Unión Africana ha desarrollado un marco de acción para responder a los desafíos que entraña lograr que África viva en condiciones de paz y seguridad; que sea un continente en el que los valores de la buena gobernanza, la democracia, el respeto de los derechos humanos, la justicia y el estado de derecho ocupen un lugar central en las estrategias de paz y seguridad. Ese ideal está en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en particular con el ODS 16, dedicado a promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, garantizar el acceso de todos a la justicia y crear instituciones a todos los niveles que sean eficaces, responsables y abiertas a todos.

Como todos sabemos, la paz tiene un precio. Responder al desafío del desarrollo es esencial para sostener la paz, en particular para los Estados en situación de posconflicto. El hecho es que un proceso de paz duradero solo es posible si abordamos las causas profundas de un conflicto. Está claro que la eficacia de muchas operaciones de mantenimiento de la paz no está, ni de lejos, a la altura de las expectativas, y que deberían reconsiderarse. Debería ser posible asignar recursos financieros adecuados a las necesidades de los sectores pertinentes

para abordar las causas fundamentales de los conflictos a largo plazo. Hay que prestar especial atención a la educación, la erradicación de la pobreza y la empleabilidad de los jóvenes para protegerlos de los males que asolan nuestro continente, como la radicalización. Además, la comunidad internacional tiene la responsabilidad de apoyar a los Estados y a las organizaciones regionales y subregionales animándolos a adoptar y aplicar estrategias destinadas a fortalecer las instituciones y los sistemas políticos, sociales y económicos a fin de hacer frente a los desafíos del sostenimiento de la paz. La estabilidad institucional es, de hecho, un requisito previo para el desarrollo y la consolidación de la paz.

A ese respecto, las instituciones financieras internacionales desempeñan un papel importante, en particular en la financiación de programas de capacitación, la creación de puestos de trabajo y la ejecución de proyectos de efecto rápido, así como en los programas de desarme, desmovilización y reintegración. Para ello, todas las partes interesadas de los sectores público y privado y de la sociedad civil deben desempeñar su papel. Además, las mujeres y los jóvenes no deben quedar al margen, sino que deben incluirse sistemáticamente en todos los niveles del proceso de consolidación de la paz. También es importante apoyar una financiación previsible y adecuada de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, así como de las operaciones de mantenimiento de la paz emprendidas por la Unión Africana. Las fuerzas africanas suelen estar en primera línea y son las primeras en llegar al terreno. En 2008, en el punto álgido de la crisis centroafricana, la Misión de Consolidación de la Paz en la República Centroafricana, seguida de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana dirigida por África en 2013, pudo aliviar las tensiones antes del despliegue de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana en 2014. En Somalia, con la Misión de la Unión Africana en Somalia, que se convirtió en la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia, y en el Sahel, con el Grupo de los Cinco del Sahel, no han faltado respuestas contundentes en África a los desafíos que plantean la inseguridad, el terrorismo y el extremismo violento. Esos esfuerzos merecen el apoyo del Consejo, al que la Carta de las Naciones Unidas ha encomendado la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales.

La consolidación de la paz es un proceso continuo, impulsado por las medidas diarias destinadas a fortalecer la cohesión entre los Estados. Es difícil conciliarla

con las políticas punitivas de embargos y sanciones que se han impuesto a varios países africanos que atraviesan la difícil etapa de reconstrucción posconflicto.

Para concluir, considero importante subrayar que, aunque los Estados deben ejercer su derecho soberano a garantizar la paz en su territorio nacional, la consolidación de la paz, en medio de la pandemia de enfermedad por coronavirus, el cambio climático y el aumento del terrorismo, concierne a toda la comunidad internacional. En ese sentido, las alianzas entre las Naciones Unidas y la Unión Africana deben fortalecerse y adaptarse a situaciones que a menudo son inestables y varían de una región a otra. El sistema de las Naciones Unidas debe apoyar los objetivos estratégicos establecidos por los países y las organizaciones regionales, en particular la Unión Africana, para garantizar el mantenimiento de la paz y promover el desarrollo sostenible. El deber del Consejo es fomentar la puesta en marcha de los mecanismos de financiación de las Naciones Unidas para África con el fin de dar respuestas equitativas, realistas y adaptadas a las situaciones sobre el terreno y movilizar recursos a largo plazo para apoyar el sólido compromiso político de la comunidad internacional.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradecemos la convocatoria de la Presidencia china a este debate. Damos la bienvenida al Comisionado para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad de la Unión Africana, Embajador Bankole Adeoye; a la Asesora Especial para África del Secretario General de las Naciones Unidas, Sra. Cristina Duarte; y al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Muhammad Abdul Muhith, a quien deseamos éxito al frente de la Comisión y en sus nuevas funciones. Gracias por sus presentaciones.

Para mi país es fundamental adoptar un enfoque integral para alcanzar una paz sostenible. Nuestros esfuerzos deben estar orientados a responder a las necesidades de las personas, en línea con la declaración de la Presidencia PRST/2021/22, aprobada en noviembre pasado bajo la Presidencia de México de este Consejo, la cual señala sin ambages que la exclusión y la desigualdad pueden incidir como factores agravantes en las situaciones de conflicto.

Es por tanto necesario que, en las tareas para la creación y el fortalecimiento de capacidades e instituciones, se contemplen acciones de prevención y se atiendan las causas subyacentes de los conflictos. De ahí la importancia de la erradicación de la pobreza y la desigualdad, así como el fortalecimiento del estado de derecho, entre otros. Consolidar el vínculo entre seguridad y desarrollo

es la base para transitar hacia la buena gobernanza, la paz sostenible y el desarrollo sustentable.

Somos conscientes de que, en algunos países y regiones del continente africano, se enfrentan diversos retos para la paz, la seguridad y su desarrollo que son de naturaleza multidimensional. Uno de los principales retos es la estabilidad política. En los últimos dos años, por ejemplo, hemos observado con preocupación la interrupción del orden constitucional en países como el Chad, Malí, Guinea, el Sudán, Burkina Faso y, el intento más reciente, en Guinea-Bissau. Por otro lado, la pandemia de enfermedad por coronavirus se interpuso como una barrera adicional en los avances con miras a cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Las respuestas factibles desde el punto de vista del desarrollo de capacidades son igualmente de naturaleza transversal. Me enfocaré en cuatro aspectos que pudieran resultar relevantes en este debate.

En primer lugar, uno de los retos actuales para todos, pero que afecta particularmente a algunas regiones de continente africano, son las consecuencias del cambio climático. La creación de capacidades para la mitigación y adaptación, así como para los procesos agrícolas y la generación de energía, es urgente. La 27ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, en Egipto, será una buena oportunidad para revisar cómo cerrar las brechas de inversión, que constituyen un problema real que no se ha resuelto.

En segundo lugar, es fundamental que el desarrollo de capacidades incluya de manera plena, igualitaria y significativa a las mujeres, teniendo como guía la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Áreas como la mediación, la prevención y la resolución de conflictos pueden fortalecerse con las habilidades y el liderazgo de las mujeres.

En tercer lugar, el tráfico ilícito de armas continúa imponiendo retos para la seguridad y alimentando los ciclos de violencia en esa región, y en otras en el mundo. Por ello, México reitera una vez más que debe darse prioridad al desarrollo de capacidades de autoridades aduaneras y fronterizas, así como, y sobre todo, reforzar los mecanismos legales y los compromisos internacionales para contener este grave fenómeno.

En cuarto lugar, el fortalecimiento del estado de derecho y de las instituciones que rindan cuentas y sean transparentes es fundamental en la promoción de un desarrollo sostenible e incluyente. Ello va de la mano de las

reformas del sector de la seguridad, la implementación de los programas de desarme, desmovilización y reintegración, así como el fortalecimiento de las instituciones para la impartición de justicia. Sobre este último tema, la presentación del Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz se refirió a un ejemplo concreto: el establecimiento de una política en el sector de justicia en la República Centroafricana que incluye, entre otros, un componente judicial y penitenciario. Proyectos de esa naturaleza son bienvenidos y deben replicarse, puesto que mejoran el acceso a la justicia y las acciones para combatir la impunidad.

México reconoce que, como parte del desarrollo de capacidades, los países africanos han revitalizado sus iniciativas de integración económica regional. Reiteramos la importancia de aprovechar estas sinergias de colaboración regional para promover una mayor planificación y operación integrada en proyectos que combatan la exclusión, la injusticia, la desigualdad de género y la corrupción.

La práctica ha demostrado que la paz no puede ser sostenible sin desarrollo. A su vez, la paz sostenible es indispensable para preservar los logros del desarrollo. Por estas razones, es importante también incrementar los esfuerzos para alcanzar los compromisos en materia de asistencia oficial para el desarrollo, que continúan muy por debajo del objetivo fijado para este propósito por las Naciones Unidas.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por la convocatoria a esta sesión y agradezco a todos nuestros ponentes de hoy sus valiosas observaciones. Me referiré a tres cuestiones.

En primer lugar, como dijo nuestro colega keniano, África es un continente con un gran potencial. Sin embargo, el Reino Unido comparte la profunda preocupación que han manifestado otros oradores con respecto a la magnitud de los desafíos a los que se enfrentan actualmente muchos países en África. La enfermedad por coronavirus ha dificultado la consolidación de los logros del desarrollo. Muchos países han tenido que lidiar con el impacto del cambio climático y las presiones humanitarias relacionadas. La sequía en el Cuerno de África y las inundaciones en Sudán del Sur son solo los últimos ejemplos de la tragedia que se está viviendo. Además, las consecuencias económicas mundiales de la invasión rusa de Ucrania han golpeado duramente al continente, poniendo en peligro los avances en materia de paz y desarrollo que tanto ha costado conseguir.

En segundo lugar, el Reino Unido está dispuesto a desempeñar el papel que le corresponde para apoyar a los países africanos a aprovechar todo su potencial. Gracias a nuestra nueva estrategia internacional de desarrollo, estamos trabajando con los Gobiernos y la sociedad civil para ayudar a los asociados a emprender el camino hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Esto incluye la creación de capacidades para fortalecer las instituciones que trabajan por el bienestar de sus ciudadanos.

El Reino Unido sigue apoyando firmemente los esfuerzos por promover la paz y gestionar los conflictos en todo el continente. Nos tomamos muy en serio nuestras responsabilidades en el Consejo de Seguridad. Trabajamos en estrecha colaboración con la Unión Africana, entre otras cosas, para reconfigurar la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia. En el último ejercicio económico, hemos capacitado a más de 3.000 soldados africanos de mantenimiento de la paz en el marco del Equipo Británico de Apoyo a la Paz en África. En julio, fuimos anfitriones del segundo diálogo en materia de seguridad entre el Reino Unido y Ghana, en el que acordamos apoyar enfoques regionales para abordar los riesgos cada vez mayores de inestabilidad en los Estados costeros de África Occidental. El Reino Unido ocupa el segundo lugar entre los donantes del Fondo de la Iniciativa Elsie, que ha aportado más de 6 millones de dólares desde 2019 con el fin de aumentar la participación de las mujeres uniformadas en las operaciones de paz de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, no hay atajos. Los logros en materia de desarrollo y la frágil paz se perderán si se margina a gran parte de la población, o si se cometen violaciones de los derechos humanos. En el plano internacional, necesitamos contar con un modelo de cooperación que dé prioridad a los valores de apertura e inclusión. Para que sean sostenibles, la consolidación de la paz y el desarrollo deben estar centrados en las personas. Tal como el Consejo ha dejado claro, la participación significativa de las mujeres en los procesos de paz es fundamental para la consolidación de una paz sostenible.

Para concluir, el Reino Unido sigue respaldando plenamente la paz y el desarrollo en África. Esperamos que continúe la asociación entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz, los Miembros de las Naciones Unidas en general y las organizaciones regionales, a fin de promover la paz y el desarrollo en África.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a China por

haber organizado este debate abierto y por su determinación de mantener la colaboración entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz como tema central del programa de trabajo. Asimismo, doy las gracias al Embajador Adeoye, a la Secretaria General Adjunta y Asesora Especial Duarte y al Embajador Muhith.

La creación de capacidades es, en efecto, un pilar fundamental de la paz sostenible. En mi declaración, me centraré en tres aspectos principales.

El primer aspecto se relaciona con una visión general, muy necesaria, de las aspiraciones básicas compartidas en África por todos sus pueblos en lo que respecta a su paz y seguridad. Un punto de partida útil es la Agenda 2063, el informe precursor publicado por la Comisión de la Unión Africana cuyo subtítulo es simplemente “El África que Queremos”. Resulta reconfortante constatar que en ese estudio los pueblos de África y su diáspora se hayan comprometido a actuar de consuno para lograr —como dos de sus principales aspiraciones— una África próspera, sobre la base de un crecimiento inclusivo y un desarrollo sostenible, y una África pacífica y segura. De hecho, también se reconoce que una África próspera, integrada y unida, fundamentada en la buena gobernanza, la democracia, la inclusión social y el respeto de los derechos humanos, la justicia y el estado de derecho, son condiciones previas necesarias para alcanzar un continente pacífico y libre de conflictos. Ahí está el meollo de la cuestión que hoy debatimos. La seguridad y el desarrollo están estrechamente interrelacionados y se refuerzan mutuamente. En el sostenimiento de la paz se necesita, por tanto, un enfoque amplio e integrado que permita abordar las dimensiones económica, política y social de los conflictos.

El segundo aspecto son los medios para alcanzar esas aspiraciones de la Agenda 2063 que he citado. En ese sentido, debemos reconocer que a las sociedades de África, como a la mayoría de los países en desarrollo, se les han negado las condiciones necesarias para el desarrollo económico y social. La asistencia oficial para el desarrollo —ya sea multilateral o bilateral, humanitaria o impulsada por el desarrollo— es importante, pero básicamente es una solución provisional. Lo que los países en desarrollo —y los de África en particular— necesitan es una estructura económica, financiera y comercial mundial que les permita desarrollar todo su potencial.

En este contexto, la Comisión de Consolidación de la Paz se encuentra en condiciones especiales como agente facilitador a la hora de movilizar la atención y el

apoyo internacionales hacia las prioridades de consolidación de la paz definidas a nivel nacional, tanto en lo que respecta a la financiación como a los conocimientos especializados. La cooperación técnica, en particular la cooperación Sur-Sur, desempeña un papel fundamental en la creación de capacidades. Los miembros elegidos de la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, además de los principales países que aportan financiación y contingentes, confirieron legitimidad a la Comisión de Consolidación de la Paz. La experiencia acumulada por la Comisión de Consolidación de la Paz en la promoción de la titularidad nacional, la inclusión y la creación de instituciones también proporciona directrices útiles a las sociedades que buscan la prosperidad y la seguridad como camino que han de seguir.

El tercer aspecto es el reto de sostener la paz. Un enfoque amplio para el sostenimiento de la paz abarca todos los esfuerzos encaminados a evitar que el conflicto vuelva a estallar. Por consiguiente, tenemos motivos sólidos para hacer hincapié en la prevención de conflictos como directriz clave de las capacidades de paz y seguridad en África. Acogemos con satisfacción las medidas adoptadas para profundizar en las asociaciones entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en materia de paz y seguridad. Asimismo, alentamos una mayor colaboración entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las entidades subregionales en materia de prevención de conflictos.

En los Estados y sociedades que han logrado superar la guerra y los conflictos generalizados, un rasgo común ha sido la capacidad de adoptar políticas públicas eficaces a través de instituciones nacionales sólidas. El tejido de las instituciones se compone de valores comunes. Por lo tanto, el respeto de la diversidad étnica y cultural, la participación cada vez mayor de las mujeres en los esfuerzos de paz y desarrollo, el progreso del bienestar material, la protección de los derechos políticos y las libertades civiles y la adaptación de la arquitectura de seguridad nacional para garantizar la seguridad de todos los ciudadanos son algunos de los valores que sustentan las instituciones eficaces.

Sr. Kvalheim (Noruega) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítame darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado este oportuno debate, y agradecer a los ponentes sus aportaciones.

Para apoyar efectivamente a la Unión Africana en la consecución de una paz y una seguridad sostenibles, no hace falta mirar más allá de las aspiraciones

de la Agenda 2063 de la Unión Africana, en la que se define una África de buena gobernanza, respeto de los derechos humanos, justicia y estado de derecho, plena igualdad de género en todas las esferas de la vida y cuidado de la infancia. El principal desafío ahora es cómo podemos, como asociados, aunar más eficazmente los recursos y coordinar nuestros esfuerzos en apoyo de las aspiraciones de África.

Los desafíos mundiales están afectando de forma desproporcionada a África: desde el fuerte aumento de la inseguridad alimentaria aguda, el hambre y la malnutrición, hasta la crisis climática cada vez más evidente, que afecta los medios de vida y multiplica el riesgo de nuevos conflictos.

Si bien el Acuerdo sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, si se implementa, puede garantizar la disponibilidad de cereales, fertilizantes y otros artículos relacionados con los alimentos a precios razonables, la solución a largo plazo es aumentar la producción sostenible de alimentos en África. África tiene la capacidad de convertirse en el granero del mundo. Por lo tanto, junto con los esfuerzos humanitarios, debemos incrementar las inversiones en la producción de alimentos y la resiliencia en África, dentro y fuera de las zonas de conflicto, de una manera inteligente desde el punto de vista del clima.

Nuestro objetivo común es prevenir y contener los conflictos. Acogemos con satisfacción el liderazgo de la Unión Africana en los conflictos africanos, demostrado en repetidas ocasiones por las firmes medidas del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, en particular en respuesta a las tomas de poder inconstitucionales.

Las Naciones Unidas y la Unión Africana han conseguido grandes progresos en la promoción de una cooperación más estructurada y estratégica. Noruega se complace en respaldar estos esfuerzos. Sin embargo, necesitamos un mayor apoyo político de los Estados Miembros, así como una financiación predecible, sostenible y flexible, en particular para las misiones regionales y dirigidas por la Unión Africana. Noruega ha respaldado el llamamiento del Secretario General en favor de la creación de una oficina de las Naciones Unidas de apoyo a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, y seguimos abiertos a utilizar las cuotas para las misiones dirigidas por la Unión Africana y la región cuando se den las condiciones adecuadas.

Tras decenios de participación y apoyo a los procesos de paz dirigidos por África, en particular en el

Sudán, Sudán del Sur y Somalia, Noruega ha tomado conciencia de que la paz y la reconciliación requieren un compromiso a largo plazo. La firma de acuerdos de paz por sí sola no lleva a la paz.

A fin de abordar las causas profundas y los factores desencadenantes de los conflictos, es fundamental la voluntad política necesaria, que se genera de manera más eficaz en la propia región. No obstante, el apoyo de los asociados estratégicos también es importante, y consideramos que se pueden mejorar la cooperación y la coordinación en la solución de conflictos y la consolidación de la paz. En contextos frágiles, es vital que actuemos de consuno, entre otras cosas en los esfuerzos por reformar los sectores de la seguridad y la justicia, y en la prevención del extremismo violento.

A través del intercambio previo de análisis, puntos de vista y posibles mensajes —y las medidas para contrarrestar las campañas de desinformación que incitan a la violencia y alimentan los conflictos— podemos evitar que los conflictos estallen o se extiendan. En ese sentido, sería útil fortalecer la cooperación y fomentar una interacción más frecuente entre el Consejo de Seguridad, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y la Comisión de Consolidación de la Paz.

África alberga una población joven y en aumento que anhela la estabilidad y el progreso económico y social; también anhela que África pueda liberar su verdadero potencial. La paz y la estabilidad son los pilares más importantes para hacer realidad esta ambición, y los países africanos cuentan con la experiencia y los conocimientos necesarios.

La cooperación con África es primordial a la hora de abordar las cuestiones de seguridad en el continente y, por este motivo, el Consejo de Seguridad debe reflejar también las realidades geopolíticas de hoy. Noruega apoya los esfuerzos encaminados a ampliar el Consejo y aumentar el número de puestos permanentes y no permanentes para África.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Dado que esta es la primera vez que intervengo en el Consejo de Seguridad desde que China asumió la Presidencia, me gustaría dar las gracias al Brasil por el éxito de la Presidencia del Consejo durante el mes de julio y dar la bienvenida a China a la Presidencia y desearle también un mes de trabajo fructífero.

También me gustaría dar las gracias a China por convocar el debate abierto de hoy sobre la creación de capacidades para el sostenimiento de la paz en África.

Agradezco al Comisionado de la Unión Africana Adeoye y a la Asesora Especial Duarte sus exposiciones informativas sobre algunas de las claves para garantizar una paz sostenible. También damos una cálida bienvenida al Embajador Muhith y le agradecemos que asuma su nuevo cargo de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz. También quisiera dar la bienvenida a otros miembros del Consejo que participan hoy en este debate.

Hoy me gustaría hablar de tres esferas de actuación fundamentales que pueden hacernos avanzar hacia una África más sostenible y pacífica: en primer lugar, la importancia del desarrollo y los derechos humanos en nuestra labor; en segundo lugar, la cooperación continua en materia de prevención y solución de conflictos; y, en tercer lugar, nuestros esfuerzos colectivos para hacer frente al drástico aumento de la inseguridad alimentaria mundial.

Todo lo anterior es una prioridad para mí, y más ahora, ya que anoche volví de un viaje a Uganda, Ghana y Cabo Verde. Durante mi visita expuse una perspectiva para la paz y la seguridad alimentaria en África. En mi intervención cité a uno de mis héroes personales, uno de los fundadores de las Naciones Unidas, Ralph Bunche, que dijo:

“Para que la paz esté asegurada, los pueblos olvidados del mundo, los desfavorecidos y los desnutridos, deben comenzar a hacer realidad sin demora la promesa de un nuevo día y una nueva vida”.

Este es un mensaje que también quería traer hoy a este Salón. La paz en África no puede esperar. Debe provenir de los dirigentes africanos y de las instituciones africanas, y debe ser para la población de África.

Tenemos la oportunidad de intensificar nuestro apoyo, y me sumo a muchos de los presentes en este Salón para resaltar nuestro respaldo al desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos como pilares igualmente interrelacionados de la Carta de las Naciones Unidas. Un ejemplo de enfoque interrelacionado de estos pilares es nuestra aplicación de la estrategia de los Estados Unidos para prevenir conflictos y promover la estabilidad en los próximos diez años. También me sumo a muchos de los presentes en este Salón para pedir que se promueva el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que, como señala la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, están firmemente anclados en los principios y normas de derechos humanos.

Esperamos dar prioridad a este tipo de programa de desarrollo y seguridad centrado en los derechos

humanos en nuestra próxima Cumbre de Dirigentes de los Estados Unidos y África, que se celebrará en Washington D. C. en diciembre próximo. Juntos podemos trabajar para fortalecer las relaciones comerciales, el desarrollo económico y la prosperidad en África.

En consonancia con lo que el Secretario Blinken dijo hoy en Pretoria al presentar la estrategia de los Estados Unidos para África Subsahariana, creemos que África determinará el futuro, no solo el de los africanos, sino el del mundo. Los países africanos tienen los recursos y la voluntad de hacerlo. Las instituciones africanas ya están a la vanguardia al facilitar la solución de crisis y conflictos en la región de los Grandes Lagos, Mozambique y Somalia, y al ser las principales contribuyentes a los esfuerzos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en todo el mundo.

Los Estados Unidos están utilizando la diplomacia para apoyar estos esfuerzos. Por ejemplo, durante mi visita a Uganda la semana pasada, subrayé nuestro apoyo a los esfuerzos de mediación africanos en el conflicto que afecta a la República Democrática del Congo. El Secretario Blinken hará lo mismo en sus visitas a la República Democrática del Congo y a Rwanda en los próximos días. Instamos a que se ponga fin al apoyo a los grupos armados no estatales, así como a reducir la violencia.

Reconozcamos también el hecho de que la Unión Africana es clave para la paz de África, como ha dicho antes el Comisionado. La Unión Africana puede seguir mediando en los conflictos y apoyando a sus comunidades económicas regionales durante las transiciones políticas y los conflictos civiles. Aplaudimos los progresos que ha logrado la Unión Africana en el desarrollo de sus propios marcos de derechos humanos y derecho internacional humanitario. Nos comprometemos a seguir trabajando con la Unión Africana para impulsar la financiación de sus operaciones de apoyo a la paz previstas en las resoluciones 2320 (2016) y 2378 (2017).

Además, cuando hablamos de la paz en África, debemos reconocer el importante papel que desempeñan los embargos de armas de las Naciones Unidas en el sostenimiento de la paz en África. En ese sentido, las exenciones a los embargos de armas garantizan que los Gobiernos tengan la capacidad de adquirir lo que necesitan, mientras que los embargos de armas proporcionan transparencia en las corrientes de armas hacia las zonas de conflicto. Los embargos de armas limitan la capacidad de los combatientes para intervenir en las hostilidades y, en última instancia, salvan vidas. Este tipo de embargos de armas son una parte esencial de la

iniciativa de la Unión Africana Silenciar las Armas, que se amplió hasta 2030.

No obstante, a pesar de todas mis esperanzas, que creo que todos deberíamos tener, no podemos hablar de una paz sostenible en África sin ser conscientes de los tiempos turbulentos que nos ha tocado vivir. El aumento de los precios de la energía, la enfermedad por coronavirus, la crisis climática y los conflictos, cuestiones que todos hemos mencionado hoy, han provocado un aumento drástico de la inseguridad alimentaria. Ese fue un tema recurrente cuando estuve en el continente la semana pasada. Doscientos millones de personas sufren inseguridad alimentaria en estos momentos, y no saben dónde encontrarán su próxima comida. Si a todo ello se añade la guerra que Rusia ha decidido librar en Ucrania, nos encontramos ante la peor crisis de seguridad alimentaria que hayamos visto. La responsabilidad de esta alteración añadida de la cadena mundial de suministro, del aumento de los precios de los combustibles y del sufrimiento recae directa y exclusivamente en el Gobierno ruso, y sabemos que sus efectos están perjudicando especialmente a África.

En el caso de los alimentos, como en otras muchas esferas, nos asociamos con los Gobiernos y líderes africanos para hacer frente a las crisis inmediatas, al tiempo que conectamos esos esfuerzos a corto plazo con el imperativo a más largo plazo de reforzar la capacidad de África para resolver los problemas globales.

Trabajemos juntos, bajo el liderazgo de los países africanos, para forjar un futuro más pacífico, más próspero y más seguro. Y hagámoslo sin demora, como nos instó a hacer Ralph Bunche.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Expresamos nuestro agradecimiento al Comisionado para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad de la Unión Africana, Sr. Bankole Adeoye; a la Asesora Especial del Secretario General sobre África, Sra. Cristina Duarte; y al Representante Permanente de Bangladesh y Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Sr. Muhammad Abdul Muhith, por sus esclarecedoras exposiciones informativas. Agradecemos especialmente a nuestros colegas chinos la organización de un debate abierto sobre un tema tan actual, en particular para nuestros amigos africanos.

No cabe duda de que los Estados africanos necesitan apoyo internacional para crear capacidades nacionales que les permitan solucionar los problemas del continente. Los problemas son muchos: los conflictos armados en curso, el aumento de las amenazas

terroristas, la debilidad de las instituciones estatales, la pobreza y las epidemias. En varios casos, el bienestar no solo de países concretos, sino también de regiones enteras, se ha visto especialmente afectado por la injerencia extranjera externa, como fue el caso de los acontecimientos en Libia en 2011.

A pesar de ello, no podemos dejar de rendir homenaje a los esfuerzos que han llevado a cabo los propios africanos en materia de desarrollo sostenible de sus sistemas políticos y sociales y de fortalecimiento de las instituciones de la Unión Africana y de las organizaciones subregionales. Se aprobó la Agenda 2063 africana; se puso en marcha la Zona de Libre Comercio Continental Africana; se está trabajando en la puesta en marcha de la iniciativa emblemática de la Unión Africana para poner fin a los conflictos armados en el continente; y se está desarrollando una Arquitectura de Paz y Seguridad a nivel continental.

Por otra parte, las cuestiones africanas siguen acaparando más de la mitad del programa de trabajo del Consejo de Seguridad. Por nuestra parte, estamos convencidos de que la única manera de prestar una asistencia eficaz a los africanos pasa por un diálogo basado en el respeto mutuo, que respete en todo momento su soberanía, independencia política e integridad territorial. Sin embargo, escuchamos con frecuencia en este Salón, en un tono admonitor, que los Estados africanos necesitan transiciones democráticas, elecciones oportunas, reformas y el fortalecimiento de las instituciones del Estado. En muchos casos, eso es cierto. Sin embargo, se plantea la cuestión de hasta qué punto estas cuestiones son competencia del Consejo de Seguridad y qué puede hacer concretamente el Consejo para ayudar de forma efectiva.

Partimos invariablemente del hecho de que los Estados africanos tienen sus propias trayectorias históricas y culturales y de que muchos problemas actuales están vinculados a un pasado colonial, a unas fronteras trazadas arbitrariamente y a una compleja estructura étnica, tribal y religiosa. En estas condiciones, la imposición de modelos estatales y económicos de terceras partes, principalmente occidentales, puede resultar contraproducente. En la mayoría de los casos, las acciones prescriptivas se limitan a ejercer presión y amenazar con la imposición de sanciones. De acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad solo puede aplicar medidas restrictivas legítimas para frenar las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, principalmente para poner fin a la violencia. Sin embargo, esas herramientas no deben utilizarse para asegurar

el dominio político, y es aún más inaceptable que se complementen con el chantaje económico.

Si hablamos de las Naciones Unidas en su conjunto, la estrategia principal para contribuir al fortalecimiento de los Estados debe ser la asistencia socioeconómica, la creación de condiciones favorables para el desarrollo de la sociedad, la construcción de sistemas nacionales eficaces de educación y atención sanitaria y la prevención del éxodo intelectual. A nivel internacional, es importante obtener resultados concretos en la eliminación de las distorsiones financieras y tecnológicas, superando la discriminación y el doble rasero en la provisión de fondos por conducto de las instituciones del sistema de Bretton Woods. Sin un avance cualitativo en esos ámbitos, los esfuerzos fragmentados de construcción del Estado y consolidación de la paz no pueden producir resultados sostenibles.

Cuando se habla de estabilidad en África es inevitable referirse a la cuestión de silenciar las armas. Últimamente, se está comprendiendo cada vez más que las iniciativas regionales son más convenientes y, en algunos casos, insustituibles. Los africanos, por regla general, conocen mejor y en mayor profundidad el contexto local. Lamentablemente, hemos visto muchos ejemplos de esfuerzos de mediación africanos que han sido dejados de lado o frustrados deliberadamente por agentes externos. Ese es el caso de Libia, Sudán del Sur y muchos otros expedientes. En el pasado reciente, no se quiso tener en cuenta la posición inequívoca de la Unión Africana y las organizaciones subregionales sobre el levantamiento del embargo de armas a Sudán del Sur, la República Democrática del Congo y la República Centroafricana. Estas medidas deberían haberse tomado hace tiempo, ya que no hacerlo impide que las fuerzas nacionales de seguridad establezcan eficazmente sus propios Estados.

Creemos que está justificado que los países africanos planteen la cuestión de proporcionar ayuda material y financiera para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, entre otras cosas, en el marco de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Coincidimos en que es importante aumentar la previsibilidad, la fiabilidad y la flexibilidad en cuanto a la financiación de las operaciones africanas y las misiones conjuntas. Por una cuestión de principios, no oponemos a considerar la posibilidad de ampliar la participación de las Naciones Unidas en esas misiones, y estamos dispuestos a seguir dialogando de forma constructiva a ese respecto. Sin embargo, observamos que esta cuestión se discute desde hace muchos años en las

Naciones Unidas, y es bien sabido qué países se oponen a la adopción de decisiones importantes. Por otra parte, a menudo se menciona como pretexto la desconfianza en las iniciativas africanas, o se plantean exigencias especiales relacionadas con los derechos humanos y otras cuestiones similares.

No hace falta buscar mucho para encontrar ejemplos del papel activo que desempeñan los africanos en el mantenimiento de la paz y la seguridad en su propio continente. La misión africana en Somalia sigue funcionando. Las iniciativas conjuntas de Mozambique, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y Rwanda para contrarrestar las amenazas terroristas en Cabo Delgado, la iniciativa regional de la Unión Africana para eliminar al Ejército de Resistencia del Señor en el norte de Uganda y la lucha contra Boko Haram han funcionado bien.

No obstante, es importante destacar que la clave del éxito de los esfuerzos regionales es una evaluación común por los países de la región de las amenazas existentes y de las formas de superarlas, una verdadera disposición a asumir los riesgos de hacerles frente y el establecimiento de un sistema de mando y control bien coordinado. En cuanto a las modalidades de financiación, independientemente de cuál sea la más adecuada, es importante que los países anfitriones tengan margen para tomar sus propias decisiones en materia de políticas sobre la lucha contra las amenazas. En este sentido, es fundamental acordar una posición africana común sobre las modalidades de financiación de sus operaciones y la utilización del Fondo de Paz.

Rusia siempre ha apoyado a los Estados de África, y en la actualidad seguimos contribuyendo al desarrollo de sus capacidades. No imponemos nada a nadie; no instruimos a los demás ni les obligamos a ser amigos de nadie. Nos satisface el agradecimiento que muestran los países del continente por nuestra asistencia. También creemos que los Estados de África tienen el derecho soberano de elegir a sus asociados. Además, la diversidad de esos asociados permite alcanzar un equilibrio político en muchas regiones y acabar con la dependencia, con frecuencia esclavizante, de las antiguas Potencias coloniales.

Habida cuenta de la creciente amenaza terrorista, creemos que es importante desarrollar el potencial de cooperación con los asociados africanos en materia de lucha contra el terrorismo, tanto en formato bilateral como en los foros regionales e internacionales. Estamos considerando la posibilidad de cooperar con el Centro Africano de Estudios e Investigación sobre el

Terrorismo, en Argel, que está vinculado a la Unión Africana, y estamos dispuestos a seguir compartiendo nuestra experiencia en ese ámbito.

Seguimos dedicando una atención considerable a la capacitación del personal del continente. Cada año, oficiales de policía y personal militar de países africanos, incluidos futuros miembros del personal de mantenimiento de la paz, reciben capacitación en instituciones educativas rusas. También prestamos un apoyo sustancial a las especialidades civiles. En la actualidad, aproximadamente 27.000 alumnos africanos estudian en Rusia, de los cuales más de 5.000 sufragan sus gastos con cargo al presupuesto ruso. Esperamos que la Cumbre Rusia-África, prevista para el año que viene, nos brinde la oportunidad de analizar en profundidad los ámbitos de cooperación actuales y tenga como objetivo el desarrollo de nuestra cooperación sobre una base de amistad, igualdad y orientación de futuro.

Los países occidentales acusan constantemente a Rusia de estar exportando hambre, por así decirlo. Estas acusaciones totalmente infundadas representan su intento de disfrazar las verdaderas razones del aumento de los precios de los alimentos, que son el resultado de la pandemia de enfermedad por coronavirus y de políticas necias, incluidas las relacionadas con la emisión de moneda de los países occidentales y su propia canalización de los flujos de productos básicos y alimentos hacia ellos mismos. Por supuesto, para ocultar sus conciencias culpables, no dicen absolutamente nada sobre el efecto negativo que están teniendo las sanciones unilaterales ilegales impuestas a Rusia —un proveedor vital de alimentos y fertilizantes— en el mercado alimentario, e interrumpen las cadenas de suministro financieras, de transporte y de otro tipo establecidas mientras afirman que los productos agrícolas y químicos no están sujetos a sanciones. Por otra parte, pasan por alto maliciosamente el hecho de que esas cadenas financieras, de transporte y de seguros son un factor clave para la exportación de productos agrícolas y fertilizantes. Mientras tanto, viajan por África para disuadir a los africanos de cooperar con Rusia y los amenazan con sanciones secundarias si lo hacen.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera felicitar a China por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes y agradecer la diestra dirección del Brasil durante su Presidencia el mes pasado. También me gustaría agradecer al Embajador Bankole Adeoye, a la Asesora Especial Cristina Duarte y al Embajador Muhammad Abdul Muhih sus exhaustivas exposiciones informativas.

Los Emiratos Árabes Unidos encomian a China por haber dedicado su primera reunión a este tema vital. La atención a la creación de capacidades para una paz sostenible en África requiere que nos comprometamos activamente con las perspectivas, prácticas y voces africanas. Desde su fundación, los Emiratos Árabes Unidos no han dejado de ampliar sus relaciones con asociados de todo el continente. En la actualidad, nuestras alianzas han florecido hasta convertirse en una cooperación dinámica en ámbitos cruciales, como las energías renovables, la seguridad alimentaria, la lucha contra el terrorismo y la salud pública. Estos lazos se basan en una sólida conexión entre nuestras dos regiones, como demuestra la acogida que un antiguo Estado africano dispensó a los primeros musulmanes que llegaron buscando seguridad a raíz de la persecución en la península arábiga. Con este telón de fondo histórico, creemos firmemente que debates como el de hoy pueden y deben enriquecerse si nos centramos en las experiencias africanas. Habida cuenta de ello, los Emiratos Árabes Unidos quieren compartir tres cuestiones clave.

En primer lugar, una de las conclusiones más coherentes que pueden extraerse de los más de 75 años de trabajo del Consejo en materia de paz y seguridad es que los contextos locales deben configurar todas las iniciativas de sostenimiento de la paz. Esta verdad ha sido reafirmada en reiteradas ocasiones por las experiencias en África, Oriente Medio y otros lugares. Por ejemplo, el enfoque de la justicia reparadora en el seno de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica reflejaba la tradición del *ubuntu*, con su énfasis en la comunidad, la empatía y la cooperación. El Grupo de Sabios de la Unión Africana tiene sus raíces en la institución consuetudinaria de un consejo de ancianos que ha sido fundamental para solucionar conflictos y mantener la paz a lo largo de la historia. Las soluciones africanas a los problemas africanos deben empezar por recurrir al repertorio de prácticas de solución de conflictos y consolidación de la paz del continente.

En segundo lugar, si bien nuestra atención inmediata se centra en los retos del continente, debemos recordar que a menudo sus orígenes e implicaciones trascienden sus fronteras. Del mismo modo, el Consejo debe reconocer que son las soluciones africanas, y no solo sus problemas, las que tienen dimensiones mundiales. Los enfoques mundiales de consolidación de la paz que incorporan el diálogo comunitario, las redes de mujeres y la reconciliación se inspiran en gran medida en las prácticas africanas. Apoyar la creación de capacidades para sostener la paz en África no es, por tanto,

caridad. Se trata tanto de un imperativo moral que cobra urgencia debido a nuestra compleja y creciente interconexión como de una inversión estratégica que beneficia directamente a todo el mundo.

Por último, la paz sostenible implica necesariamente un desarrollo sostenible. Las crisis multidimensionales en diversos entornos africanos corren el riesgo de revertir los avances logrados con tanto esfuerzo en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana, lo que a su vez podría agravar los problemas de seguridad y las vulnerabilidades existentes. La pandemia, la crisis de seguridad alimentaria y el aumento de los precios de los productos básicos han sometido a los sectores públicos y a las economías a una gran presión. La protección y garantía del acceso a los bienes y servicios básicos y la estabilización de los precios de los alimentos y la energía deben ser elementos centrales de todo esfuerzo de sostenimiento de la paz. Resulta fundamental garantizar que el enfoque de la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, adopte esa dinámica, en particular a la luz de las crecientes tensiones mundiales.

Por último, para sostener la paz en África, los Emiratos Árabes Unidos creen firmemente en la importancia de apoyar todas las iniciativas de desarrollo de capacidades que se basan en las perspectivas locales, nacionales y regionales del continente.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): La narrativa de África que a menudo prevalece en los medios de comunicación mundiales ofrece la imagen de un continente plagado de conflictos, miseria y dolor. Esa narrativa, que en el mejor de los casos solo es cierta en parte, desmiente la resiliencia y el denodado esfuerzo de África por consolidar la paz, potenciar su transformación socioeconómica mediante la integración continental y hacer realidad las aspiraciones de un continente próspero para su joven población. Por lo tanto, creemos que la narrativa internacional y la comprensión de las complejidades de los problemas de África deben ser estar en consonancia con las aspiraciones y los esfuerzos del continente, con el fin de vincular de manera más eficaz las alianzas mundiales en apoyo de soluciones africanas sostenibles. En este sentido, Ghana se congratula de que China haya convocado este debate abierto para facilitar la reflexión sobre la mejor manera en que la comunidad internacional en general puede apoyar al continente africano en sus esfuerzos por consolidar la paz y la seguridad mediante el desarrollo de las capacidades e instituciones africanas. Agradecemos al Comisionado Bankole Adeoye, a la Asesora Especial Duarte

y al Embajador Muhammad Abdul Muhith que hayan compartido sus enriquecedores puntos de vista y perspectivas en el debate abierto de hoy.

El contexto africano, en particular en lo que se refiere a la búsqueda de una paz duradera y un desarrollo sostenible, se caracteriza a menudo por una combinación de logros y desafíos no resueltos. A pesar de los numerosos logros obtenidos por el continente, sigue existiendo gran variedad de amenazas para su paz y seguridad, como las relacionadas con el terrorismo y el extremismo violento, la inseguridad marítima, la delincuencia transfronteriza y transnacional, la ciberdelincuencia y los cambios inconstitucionales de gobierno.

En la base de esas amenazas hay factores como el aumento del desempleo juvenil, los efectos del cambio climático, la fragilidad institucional, la inseguridad alimentaria y la pobreza, que se ven agravados por problemas estructurales como el desequilibrio en el desarrollo mundial y la gobernanza nacional y los déficits institucionales, así como por las grandes crisis mundiales, entre otras, la situación en Libia desde 2011, la pandemia de enfermedad por coronavirus y las repercusiones de la agresión en curso contra Ucrania. Estas lamentables situaciones propician el reclutamiento de jóvenes en organizaciones terroristas y grupos armados, alimentan los enfrentamientos intercomunitarios y provocan conflictos entre agricultores y pastores, entre otras cosas.

En nuestra opinión, la forma de apoyar la capacidad de África para consolidar una paz y una seguridad sostenibles no reside en objetivos impulsados desde el exterior, sino que debería seguir centrándose en el fortalecimiento y la puesta en funcionamiento efectiva de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, así como de la Arquitectura Africana de Gobernanza. En el debate de hoy, nos gustaría compartir cuatro mensajes clave sobre cómo podemos aumentar la capacidad tanto de la Unión Africana como de los países africanos para garantizar una paz y una seguridad duraderas en el continente.

En primer lugar, los mecanismos de coordinación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, como el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad y las reuniones consultivas anuales conjuntas entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, deberían mejorarse mediante un intercambio de información más regular, sesiones informativas conjuntas de los representantes y enviados especiales de las dos organizaciones y visitas conjuntas

sobre el terreno de altos funcionarios. Esas medidas contribuirían a evitar la duplicación de esfuerzos, mejorar la complementariedad y fortalecer la aplicación coherente de las iniciativas en favor de la paz y la seguridad, sobre la base de las prioridades y acciones continentales.

En segundo lugar, mediante el apoyo mundial a una Arquitectura Africana de Paz y Seguridad eficaz, incluidos sus mecanismos de alerta temprana, prevención de conflictos, mediación, operaciones de apoyo a la paz y reconstrucción posconflicto, hay muchas más posibilidades de lograr una paz sostenible, habida cuenta del carácter de los conflictos intraestatales que estamos empezando a presenciar y que implican a grupos terroristas y extremistas. Aunque desde comienzos de siglo se han logrado avances significativos en la armonización de las doctrinas y estrategias continentales, así como en la planificación y gestión de las operaciones de apoyo a la paz, nuestra capacidad para mantener dichas operaciones en el marco de la Fuerza Africana de Reserva sigue mermada a causa de las limitaciones logísticas y financieras. Por lo tanto, para responder a las necesidades de capacidad de África, es importante que el Consejo determine cuanto antes las condiciones en que las fuerzas regionales africanas que actúan en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas pueden cumplir los requisitos de financiación previsible, suficiente y sostenible, especialmente con cargo a las cuotas.

En tercer lugar, en consonancia con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16, en el contexto actual de África se requiere un mayor apoyo a la aplicación de los valores comunes de la Unión Africana, entre ellos los enunciados en la Carta Africana de la Democracia, las Elecciones y la Gobernanza, así como las funciones básicas de gobernanza en los ámbitos de la prestación de servicios públicos y la gestión de las finanzas públicas. Subrayamos la responsabilidad de los Gobiernos africanos de fomentar la confianza en sus poblaciones y de poner en marcha las instituciones y estructuras necesarias que puedan fortalecer el contrato social y reducir la frustración, la exclusión y la desigualdad de la ciudadanía. Instamos especialmente a que la juventud, las mujeres y las niñas se integren plenamente en todos los aspectos de la toma de decisiones y de la aplicación de políticas públicas, con el fin de abordar los agravios públicos más arraigados y evitar los estallidos violentos en la población y las alteraciones de la paz y la seguridad.

En cuarto lugar, reconociendo el hecho de que la paz es más que la ausencia de conflicto, instamos a que haya un compromiso y un apoyo internacional

verdaderos para la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana en África. En ese marco de desarrollo, la comunidad internacional puede ayudar a los países africanos a movilizar recursos financieros nuevos y adicionales, adaptarse al cambio climático, atraer inversiones y financiación innovadoras, transferir tecnologías ecológicamente racionales y fortalecer los sistemas nacionales con miras a conseguir sociedades más resilientes y con mayor capacidad para el sostenimiento de la paz. En todas estas asociaciones, alentamos a que se recabe la participación de las redes de la sociedad civil africana, así como de las redes de mujeres y grupos de jóvenes, como instrumento eficaz para garantizar la rendición de cuentas y la paz.

En tiempos de agitación nacional y regional, los países africanos y las organizaciones regionales, incluidas la Unión Africana y las comunidades económicas regionales de África, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Comunidad de África Oriental, han movilizado las capacidades disponibles y han demostrado su determinación de restablecer la calma y el orden. A pesar de los puntos fuertes que se han demostrado, seguimos necesitando una mayor colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana a fin de garantizar el fortalecimiento de las capacidades tanto de la Unión Africana como de nuestras organizaciones subregionales.

Por lo tanto, permítaseme concluir reiterando que la creación de capacidades es de suma importancia en aras de la consolidación de la paz y la estabilidad en África. Alentamos ese apoyo, conscientes de la necesidad de que África asuma el liderazgo y la titularidad de esos procesos.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: El debate abierto de hoy, centrado en África, es importante y oportuno, y le agradecemos que lo haya organizado.

Muchas regiones de África, y no solo de ese continente, viven tiempos difíciles y se enfrentan a desafíos adicionales causados por los conflictos y la inestabilidad, incluida la toma del poder por la fuerza, exacerbados por la pandemia de los últimos años, así como por los efectos cada vez más drásticos del cambio climático, problemas a los que ahora, por desgracia, se suma la grave inseguridad alimentaria a consecuencia de la guerra en Ucrania.

Quisiera dar la bienvenida al Comisionado Adeoye, a la Asesora Especial Duarte y al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Muhith, y darles las gracias por sus esclarecedoras exposiciones informativas. Estas confirman que, a pesar del inmenso potencial del continente, muchos Estados africanos siguen enfrentándose a una multitud de desafíos a nivel nacional, regional y mundial, que ponen en grave peligro los avances que se han logrado en la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La pandemia de enfermedad por coronavirus ha puesto de manifiesto, además, los problemas crónicos y generalizados de la debilidad institucional, la necesidad de mejorar la capacidad para formular y aplicar políticas, la dependencia de los donantes y la fuga de capital humano cualificado del continente como algunos de los principales problemas. Estos no son exclusivos de África, sino que son desafíos comunes a los que se enfrentan muchos países en desarrollo y que exigen un esfuerzo serio y continuado en los planos nacional e internacional destinado a fortalecer la capacidad institucional para el desarrollo. La satisfacción de las necesidades de servicios básicos de la población es clave para la paz y la seguridad, y la infraestructura y los servicios son vitales para obtener resultados. Albania está profundamente preocupada por el hecho de que los bienes y servicios públicos, como las escuelas y los establecimientos de salud, sigan siendo objeto de ataques en los conflictos armados en todo el continente. Nunca debemos olvidar que, cuando se ataca la educación, se plantea una amenaza para el futuro de una nación.

Aplaudimos el papel de liderazgo cada vez mayor de la Unión Africana y de los Estados de forma individual en la contribución a las operaciones de paz y en la lucha contra los terroristas y los grupos insurgentes. Se trata de una contribución directa a la estabilidad y el desarrollo, y exige el reconocimiento y una mejor integración de los vínculos directos que existen entre la paz y la seguridad, el desarme y la reconciliación, el estado de derecho y el respeto de los derechos humanos y las instituciones democráticas y la gobernanza eficaz en la obtención de resultados.

Es fundamental reconocer y respetar el papel fundamental que desempeñan las organizaciones de la sociedad civil y la juventud en la vida pública, entre otras cosas en la consolidación de la paz y la reconciliación después de los conflictos, pero también en la lucha contra los desafíos del cambio climático. Acogemos con agrado el compromiso constante de los países africanos de aplicar plenamente la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y sus prioridades. Seguimos

considerando que una verdadera determinación de lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres contribuye al éxito de las conversaciones de paz y a la consecución de una paz sostenible, acelera la recuperación económica, mejora la asistencia humanitaria, ayuda a contrarrestar el extremismo violento y evita las violaciones de los derechos humanos. Como la Asesora Especial ha subrayado antes con acierto, es necesario que haya una inclusión vertical y horizontal. Con el fin de abordar adecuadamente algunas de las causas profundas de los conflictos en África e intensificar nuestros esfuerzos en la aplicación de los objetivos enunciados en la Agenda 2063 de la Unión Africana, destacaré brevemente algunos puntos clave.

En primer lugar, será difícil que el desarrollo y el progreso se mantengan sin la contribución de todas las fuerzas activas de la sociedad. No hay mejor manera de lograrlo que invirtiendo en la buena gobernanza. Eso se consigue organizando elecciones libres y limpias, construyendo instituciones que rindan cuentas ante la ley y fomentando las sociedades abiertas y participativas. La buena gobernanza ayuda a luchar contra la corrupción, fortalece las instituciones, crea capacidades y aumenta la confianza de la ciudadanía. La buena gobernanza no se basa en promesas, sino que ofrece resultados.

En segundo lugar, en los países en conflicto o que salen de un conflicto es importante trabajar para que los procesos de desarme, desmovilización y reintegración sean más inclusivos y efectivos, en particular para la reintegración de los niños anteriormente vinculados a fuerzas o grupos armados.

En tercer lugar, no puede haber una paz duradera sin reconciliación, pero difícilmente puede haber una verdadera reconciliación sin justicia y rendición de cuentas. Los autores de crímenes, que derrocan Gobiernos legítimos y son responsables de violaciones de los derechos humanos, deben rendir cuentas, a nivel nacional o internacional. De lo contrario, la violencia no terminará. Solo se pospondrá hasta que gobierne el siguiente hombre fuerte, con las nefastas consecuencias que hemos visto tantas veces.

En cuarto lugar, para estar en mejores condiciones de ayudar a los Estados africanos a hacer frente a sus múltiples desafíos, incluido el cambio climático, las relaciones comerciales deben fortalecerse y diversificarse, con la clara intención de apoyar a las economías del futuro. Por lo tanto, es crucial promover la inversión pública y privada haciendo mayor hincapié en las economías verde y azul en África.

El quinto y último aspecto que quiero abordar se refiere al nexo entre el clima y la seguridad. El Cuerno de África es una de las zonas más afectadas por ese nexo. La incidencia de las sequías y las crecientes presiones económicas en diversas partes del continente incrementan la gravedad de las necesidades y llevan a los países al borde de la hambruna. Las sequías han devastado y seguirán devastando las vidas y los medios de subsistencia de las personas más vulnerables y marginadas, como las mujeres, los niños y las minorías. Esa cuestión es de suma importancia para África y el mundo entero. La falta de respuestas rápidas, sólidas y adecuadas se convertirá en la señal de un fracaso colectivo.

Permítaseme concluir reiterando la gravedad de la inseguridad alimentaria causada por la guerra en Ucrania. No hace falta explicar lo que ya ha desencadenado en todo el mundo, en particular en numerosas partes de África. Sigue socavando el crecimiento económico y causando inestabilidad macroeconómica, como se explica en los informes pertinentes del Secretario General. Es terrible imaginar lo que esa dinámica podría acarrear en los próximos meses si no se pone fin rápidamente a la guerra. Se trata de una cuestión urgente si queremos evitar la explotación de los agravios a cargo de los grupos armados ya activos en numerosos Estados de África o de quienes podrían estar esperando un pretexto para derrocar a los gobiernos legítimos y sumir a los países y las naciones en la confusión.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Yo también quisiera dar las gracias a todos los ponentes de hoy por sus exposiciones informativas sumamente completas. Por mi parte, haré hincapié en tres aspectos.

Solo si se fortalecen las capacidades nacionales, que cuenten con el respaldo de medidas sólidas de una capacitación a largo plazo, se pueden lograr resultados duraderos y crear las condiciones, en particular, para que las operaciones de paz se retiren. En la República Democrática del Congo, por ejemplo, los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas deben seguir apoyando a las autoridades locales de Tanganica y en los Kasáis, de donde se ha retirado la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Esta orientación que nos hemos fijado para las Naciones Unidas también la aplicamos a nivel nacional y por nuestros propios esfuerzos.

En el Sahel, Francia seguirá prestando apoyo a los países de la región que lo soliciten, junto a nuestros asociados europeos y, sobre todo, africanos. Seguiremos apoyando el fortalecimiento de unas fuerzas de

seguridad ejemplares, capaces de garantizar la seguridad en todo su territorio, que respeten el orden constitucional y los derechos humanos. Eso es imperativo para que los países más vulnerables no estén a merced de mercenarios como es el caso del Grupo Wagner, que multiplican los abusos y saquean sus recursos.

La creación de capacidades también debe permitir a las autoridades nacionales controlar la propagación de las armas, lo que constituye una condición previa al levantamiento de las medidas de embargo adoptadas por el Consejo de Seguridad. Los embargos no impiden la creación de capacidades, ya que están previstas exenciones a ese efecto. La creación de capacidades debe basarse también en una asociación de confianza y en una buena gobernanza. Se trata de una inversión a largo plazo, costosa y que requiere el despliegue de una experiencia inusual, y, naturalmente, no puede llevarse a cabo sin el empeño político y la responsabilidad del Estado que se beneficia de ella. En este sentido, la puesta en marcha de fuerzas de seguridad profesionales y la lucha contra la corrupción son indispensables.

La asignación de recursos suficientes a todos los servicios del Estado también es un imperativo. Me refiero, naturalmente, a las fuerzas de seguridad internas, y también a la justicia en la lucha contra la impunidad, así como a todos los demás servicios públicos básicos. Ese enfoque no puede ser eficaz si no es inclusivo, y debe prever la plena participación de las mujeres y los jóvenes. Podemos hacer más para crear esas asociaciones, y la Comisión de Consolidación de la Paz, con el apoyo del Fondo para la Consolidación de la Paz, puede participar en mayor medida para crear las condiciones de una paz duradera.

Por último, debemos seguir buscando soluciones innovadoras en nuestras asociaciones. Por lo demás, la enfermedad por coronavirus también propicia la aparición de una cooperación sin precedentes entre la Unión Europea, la Unión Africana y sus Estados miembros. Pienso, en particular, en Sudáfrica y Rwanda, en lo relativo a la producción de vacunas de ARN mensajero. También nos hemos fijado el empeño de renovar y fortalecer la asociación entre la Unión Africana y la Unión Europea en la sexta Cumbre Unión Europea-Unión Africana celebrada en febrero. Esa asociación ha reforzado las normas de las operaciones africanas de paz, en particular en el ámbito de los derechos humanos. Pienso en el marco de cumplimiento en la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y los trabajos en curso con la Unión Africana.

Francia está dispuesta a reanudar el examen sobre la financiación de las operaciones de paz africanas mediante contribuciones obligatorias de las Naciones Unidas en cuanto se reúnan las condiciones adecuadas. Como muchos de mis colegas han subrayado, debemos reconocer más claramente el vínculo entre el cambio climático y la inseguridad en el continente africano y sacar todas las consecuencias. Aumentar la financiación para la adaptación al cambio climático contribuye a prevenir el conflicto y se ajusta perfectamente a una perspectiva de desarrollo sostenible.

El Presidente (*habla en chino*): Quisiera recordar a todos los oradores que deben limitar sus intervenciones a un máximo de cinco minutos para que el Consejo pueda realizar su labor en forma diligente.

Tiene ahora la palabra el representante del Senegal.

Sr. Niang (Senegal) (*habla en francés*): Para empezar, quisiera felicitar y agradecer a la Presidencia china del Consejo de Seguridad por la organización del debate de hoy sobre una problemática a la que concedemos especialísima importancia en el contexto de la presidencia del Senegal de la Unión Africana. También quiero dar las gracias a todos los miembros del Consejo, así como a nuestros tres ponentes eminentes por la calidad de sus intervenciones.

Nuestro debate tiene lugar en un contexto en el que los problemas en África siguen dominando el programa del Consejo, a pesar de todos los esfuerzos que se han realizado hasta la fecha para librar a África del flagelo de las amenazas a la seguridad. Testimonio de ello son el recrudecimiento de las crisis políticas, los conflictos armados, el terrorismo, la delincuencia organizada y los conflictos entre las comunidades y sus desastrosas consecuencias humanitarias de gran alcance. Esa constatación nos interpela a todos no solo por la necesidad de hacer un balance de la actuación de la comunidad internacional destinada a promover la paz y la seguridad en África, sino, especialmente, por la urgencia de optimizar el enorme potencial de la Unión Africana y de las comunidades económicas regionales en ese ámbito. En ese contexto, la Unión Africana ha establecido la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad y también ha demostrado su capacidad de aportar una respuesta inicial en situaciones de conflicto, como fue el caso de Malí, la República Centroafricana y Somalia.

Asimismo, los resultados tangibles de las operaciones llevadas a cabo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental en la solución de diversas crisis, incluido el despliegue de su Grupo de

Supervisión de la Paz en numerosos escenarios de Liberia, Guinea-Bissau y Gambia, dan fe del papel crucial que las organizaciones subregionales africanas pueden desempeñar en la promoción de la paz en el continente. A ello hay que añadir las importantes contribuciones de otras iniciativas como la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, la Fuerza Especial Conjunta Multinacional contra Boko Haram y la Iniciativa de Accra. Sin embargo, esos esfuerzos afrontan diversas dificultades, que están ligadas a la complejidad de las amenazas a la seguridad y al déficit de capacidad financiera y operativa de las iniciativas africanas de paz y seguridad. Por ello, mi delegación considera que las siguientes medidas son cruciales para fortalecer las capacidades africanas en materia de paz y seguridad.

Ante todo, es imperativo fortalecer las capacidades de respuesta de las fuerzas de defensa y seguridad nacionales, subregionales y regionales, que operan en un entorno cada vez más inestable. Esa misma exigencia se impone a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, en las que los países africanos desempeñan un papel importante como contribuyentes de contingentes y de fuerzas de policía. Sin embargo, dada la importancia de la asociación estratégica entre las Naciones Unidas y África, la problemática del fortalecimiento de las capacidades africanas debe abordarse también a través del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, aprobado en 2017. En ese espíritu, el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana deben intensificar su diálogo para garantizar una comprensión común de la dinámica y los retos de seguridad en África y definir las mejores modalidades de apoyo a las iniciativas africanas en ese ámbito.

En un momento en que África asume más responsabilidades en el mantenimiento de la paz, es preocupante constatar que la falta de financiación previsible y durable sigue siendo un problema actual. Por ello, en el espíritu de la resolución 2320 (2016), mi delegación se hace eco del llamamiento de África en favor de mecanismos de financiación previsibles, sostenibles y flexibles para las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana autorizadas por el Consejo de Seguridad en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. En ese sentido, hacemos un llamamiento a todos los miembros del Consejo para que apoyen la propuesta de crear una oficina de apoyo de las Naciones Unidas, financiada mediante contribuciones obligatorias de las Naciones Unidas, a fin de garantizar que la Fuerza

Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel cuente con una financiación sostenible, previsible y fiable, en consonancia con los graves retos en materia de seguridad que afronta.

Al mismo tiempo, el desarrollo de capacidades debe contribuir a capacitar plenamente a África para gestionar los conflictos armados en el continente, con arreglo al principio de aportar soluciones africanas a los problemas africanos. A ese respecto, la revitalización del Fondo para la Paz de la Unión Africana, un mecanismo clave para la plena operatividad de la Fuerza Africana de Reserva, es esencial para dotar a África de un sistema de seguridad colectivo, autónomo y plenamente operativo.

La seguridad por sí sola no puede ser la solución. Es imperioso reforzar el apoyo a los enfoques preventivos que tienen la ventaja de tener en cuenta las causas profundas de las crisis, en contraposición a la lógica del intervencionismo militar, cuyas limitaciones ya han quedado patentes. Desde esa perspectiva, la propuesta de ampliar el ámbito de la Comisión de Consolidación de la Paz y las consultas en curso para mejorar la financiación de la consolidación de la paz son bienvenidas y merecen el apoyo de todos, dado el papel fundamental que desempeña ese organismo en el apoyo a la prevención y la reconstrucción posterior a los conflictos en varios países africanos.

Por último, la coherencia de la ayuda que prestan los asociados a las iniciativas africanas de paz y seguridad es un reto importante que debe recibir más atención por parte de la comunidad internacional. En el contexto de muchos de los puntos conflictivos en África, una multitud de agentes con mandatos diversos e intereses a veces contrapuestos actúan sin conseguir todos los resultados esperados. De ese problema se deriva la necesidad de definir un marco de coordinación en el que se aclare la relación entre las partes interesadas y se tengan en cuenta los vínculos intrínsecos entre las distintas manifestaciones de las amenazas. Los riesgos de que las actividades terroristas se trasladen desde el Sahel a los países costeros y los posibles vínculos entre estas actividades y la delincuencia marítima en el Golfo de Guinea refuerzan nuestra creencia en la pertinencia de adoptar un enfoque integrado para responder a las amenazas a la paz y la seguridad en África.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Suiza.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Suiza da las gracias a China por haber organizado este debate abierto y a los ponentes por sus aportaciones.

“No puede haber paz sin desarrollo, no hay desarrollo sin paz y no hay paz duradera ni desarrollo sostenible si no se respetan los derechos humanos y el estado de derecho”.

Estas palabras las dijo el antiguo Vicesecretario General Jan Eliasson en 2013. En la actualidad, los Estados de África Subsahariana siguen figurando entre los más afectados por los conflictos armados y otras situaciones de violencia, a menudo exacerbadas por los efectos que el cambio climático ejerce en la seguridad humana. Suiza está decidida a promover la paz sostenible a través de las siguientes acciones.

En primer lugar, reviste una importancia crucial adoptar un enfoque holístico con diversas asociaciones a fin de abordar las causas profundas de los conflictos y de consolidar una paz sostenible. Suiza comparte su experiencia en materia de paz, ayuda humanitaria y desarrollo. Colabora estrechamente con los agentes multilaterales, regionales y locales de África, en apoyo de las prioridades de los Estados Miembros y en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana. Por ejemplo, en Mozambique, Suiza apoya la mejora del acceso a la tierra mediante el fortalecimiento del diálogo entre el Gobierno local, la sociedad civil y el sector privado. También hemos intensificado la cooperación entre la justicia suiza y la de algunos Estados africanos, especialmente en la República Centroafricana. Por último, sabedores del papel que desempeña la sociedad civil en la consolidación de la paz, hemos trabajado directamente con las comunidades rurales, por ejemplo en Burkina Faso, para adaptar la gestión de los rebaños a los retos climáticos y de seguridad.

En segundo lugar, el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas tienen la responsabilidad de apoyar las capacidades en materia de consolidación de la paz de las organizaciones regionales y subregionales. El Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad es una buena práctica que promueve una cooperación estrecha. Suiza también saluda la labor de las organizaciones regionales africanas en materia de seguridad alimentaria y cambio climático. Además, Suiza hace un llamamiento al Consejo de Seguridad para que tenga en cuenta sistemáticamente la contribución esencial que realizan las mujeres y los jóvenes en los procesos de paz y que les preste un mayor apoyo, por ejemplo a través de los mandatos regionales de las Naciones Unidas, como la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) y la Oficina Regional

de las Naciones Unidas para África Central. Por ello, Suiza apoyará a la UNOWAS en la organización de un seminario sobre la prevención del extremismo violento en África Occidental a principios de 2023.

En tercer lugar, Suiza apoya el establecimiento de una financiación suficiente, previsible y sostenible para la consolidación de la paz. Suiza es uno de los diez principales donantes al Fondo para la Consolidación de la Paz. Trabajando en conjunción con otros mecanismos y asociados de financiación, el Fondo se encuentra en unas condiciones especialmente adecuadas para actuar como catalizador de la paz, especialmente en África. Sin embargo, de la experiencia se desprende que la financiación sigue siendo insuficiente para abordar las causas de los conflictos de manera sostenible. Por ello, Suiza participará activamente en las negociaciones, facilitadas por Kenya y Suecia, relativas a un proyecto de resolución sobre la financiación de la consolidación de la paz, así como en las negociaciones en la Quinta Comisión sobre la posibilidad de realizar contribuciones estatutarias al Fondo. Solo seremos capaces de apoyar el desarrollo sostenible y la construcción de la paz en África si contamos con recursos suficientes. A ese respecto, Suiza también contribuye al Fondo Verde para el Clima y al Fondo de Adaptación al Cambio Climático, que se centran en África y en la prevención de conflictos.

El papel de África Subsahariana como agente político, económico y global sigue creciendo. Pese a los numerosos retos, su rápida transformación brinda nuevas oportunidades. Como miembro elegido del Consejo de Seguridad, Suiza seguirá manteniendo su colaboración de larga data con los países africanos y con la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad para sentar y consolidar juntos una paz duradera.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Egipto.

Sr. Mahmoud (Egipto) (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, por presidir el Consejo de Seguridad durante el mes de agosto. Les deseo el mayor de los éxitos. También le agradezco que haya celebrado este debate sobre un tema extremadamente importante para el continente africano.

Aprovecho asimismo esta oportunidad para dar las gracias a los ponentes —el Comisionado para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad de la Unión Africana, el Asesor Especial del Secretario General sobre África y el Representante Permanente de Bangladesh y Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz— por sus valiosas aportaciones.

Egipto agradece los continuos esfuerzos que China realiza para destacar cuestiones importantes en el continente africano en los debates del Consejo de Seguridad. La sesión de hoy nos permite aprovechar el debate que se celebró el año pasado (véase S/2021/490) bajo la Presidencia china del Consejo sobre la forma de abordar las causas profundas de los conflictos en África y promover al mismo tiempo la recuperación de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Ese debate se preparó mediante un diálogo interactivo y oficioso entre la Comisión de Consolidación de la Paz, presidida por Egipto, y la Presidencia china del Consejo en aquel momento, y llevó a la Comisión a presentar un dictamen consultivo durante la sesión. Hoy me alegra ver que el Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz participa en esta sesión. Constató que esta práctica positiva mejora la cooperación entre el Consejo y la Comisión.

Egipto concede la máxima prioridad al desarrollo de las capacidades de las instituciones nacionales y a que se tenga en cuenta la diversidad, la tolerancia, el diálogo y la coexistencia pacífica entre todos los sectores de la sociedad. El fortalecimiento de las instituciones y las capacidades de los países que salen de un conflicto es esencial para promover el principio de implicación nacional y los esfuerzos que conducen a la reconstrucción y la consolidación de la paz. En ese contexto, Egipto ha contribuido eficazmente a nivel internacional y africano a través del Foro de Asuán para la Paz y el Desarrollo Sostenibles mediante el fomento de la creación de capacidades y el apoyo a las instituciones nacionales eficaces, lo que permite a los Estados abordar los complejos retos que afrontan y satisfacer las necesidades y aspiraciones de su población.

Egipto ha presentado una iniciativa para lograr la reconstrucción y el desarrollo en la Unión Africana. La iniciativa incorpora una visión para revitalizar la política pertinente de la Unión Africana y alinearla a los acontecimientos actuales. Además, nuestro país alberga el Centro Internacional de El Cairo para la Solución de Conflictos y el Mantenimiento y la Consolidación de la Paz en África.

En el plano internacional, una de las prioridades de Egipto cuando presidió la Comisión de Consolidación de la Paz el año pasado fue la creación de instituciones y capacidades nacionales, habida cuenta de que, en plena pandemia de enfermedad por coronavirus, era sumamente necesario consolidar instituciones nacionales eficaces y responsables que protegiesen los recursos de nuestros pueblos y promovieran la confianza entre el Estado y la sociedad, a fin de sentar las bases de la

estabilidad y el desarrollo. En ese sentido, deseo formular las observaciones siguientes.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad, de conformidad con su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, debe seguir prestando atención a las cuestiones africanas y proseguir con su labor de prevenir los conflictos en primer lugar. Además, el Consejo debe trabajar para resolver los conflictos en África, evitando la polarización y la búsqueda de intereses estrechos que le impidan estar a la altura de la responsabilidad que le atribuye la Carta de las Naciones Unidas. A ese respecto, quisiera señalar también que la actual situación geopolítica mundial no debe hacer que la atención dedicada a África flaquee.

En segundo lugar, el Consejo debería dar importancia a un enfoque sobre la consolidación de la paz amplio, en el que se dé prioridad al principio de la soberanía del Estado, se protejan los intereses de los pueblos y se respalde a las instituciones del Estado frente a ideas destructivas que causen divisiones y discordias en un país y entre su población. Subrayamos también la importancia de la labor de consolidación de la paz y de gestión de los desafíos transfronterizos. También es importante apoyar el desarrollo de capacidades locales para prestar servicios básicos a los ciudadanos en las regiones rurales y fronterizas. Todo ello es crucial para promover la soberanía del Estado sobre sus territorios, con miras a luchar contra el terrorismo.

En tercer lugar, para lograr una paz sostenible, es necesario asegurar una financiación adecuada y sostenida, que permita desarrollar las capacidades y las instituciones estatales en los países que salen de un conflicto. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que cumpla con sus compromisos y proporcione una financiación sostenible y previsible a los esfuerzos de consolidación de la paz. En ese sentido, quisiera mencionar las negociaciones gubernamentales que tienen lugar en la Asamblea General en relación con los fondos para la consolidación de la paz. Exhorto a los Estados Miembros a que apoyen todas las vías de la consolidación de la paz y velen por que los esfuerzos al respecto estén a cargo de las contribuciones prorrateadas del presupuesto de las Naciones Unidas. Me ha complacido que mis hermanos, los representantes de Ghana y del Senegal, mencionaran hoy esta cuestión.

En cuarto lugar, es importante promover una sinergia entre los esfuerzos internacionales y regionales y los objetivos de consolidación de la paz para contribuir a la creación de capacidades, al tiempo que se destinan

apoyos y recursos suficientes a las cuestiones más acuciantes, respetando el principio de la titularidad nacional.

En quinto lugar, debemos fortalecer también la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana y seguir invirtiendo en la creación de capacidades institucionales y en la promoción de las herramientas africanas pertinentes, en especial el Centro de la Unión Africana para la Reconstrucción y el Desarrollo Posconflicto.

En sexto y último lugar, hago un llamamiento al Consejo para que aproveche el papel consultivo de la Comisión de Consolidación de la Paz, que podría galvanizar el apoyo necesario para abordar las causas profundas de los conflictos. Además, la Comisión es un foro en el que compartimos nuestras experiencias respectivas, así como las lecciones aprendidas.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene la palabra el representante del Japón.

Sr. Osuga (Japón) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia china por haber organizado el debate abierto de hoy, dedicado a un tema importante: la creación de capacidades para el mantenimiento de la paz en África, que tanto nos interesa. Cuando digo “nos”, me refiero a los participantes en la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD) y, en particular, a sus organizadores, entre los que figuran la Comisión de la Unión Africana, las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial.

Debido a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y a la invasión rusa de Ucrania, África se enfrenta en estos momentos a complejidades inauditas que han exacerbado las tensiones y los problemas de seguridad. La ausencia de una paz y una estabilidad duraderas obstaculizará gravemente el desarrollo de África. Es más necesario que nunca abordar las causas profundas de los conflictos, el terrorismo y el extremismo violento, para llevar de nuevo a África a la senda del desarrollo sostenible.

Desde su creación en 1993, la TICAD ha hecho hincapié en la importancia de la creación de capacidades en África. Además, desde la TICAD III, celebrada en 2003, la Conferencia ha incluido la consolidación de la paz entre los temas de los que se ocupa y ha abordado las causas profundas de los conflictos para evitar su recurrencia y lograr un desarrollo sostenible. Desde la TICAD VII, celebrada en 2019, bajo la bandera del Nuevo Enfoque para la Paz y la Estabilidad en África, el Japón ha impulsado la creación de instituciones

dirigidas por África, la creación de capacidades y el establecimiento de una gobernanza resiliente.

(continúa en inglés)

Teniendo en cuenta ese historial, quisiera mencionar cuatro elementos clave que se deberían respetar a la hora de promover la creación de capacidades para el sostenimiento de la paz.

En primer lugar, hay que respetar la titularidad de África. Debemos apoyar los esfuerzos liderados por los africanos en materia de prevención de los conflictos y consolidación de la paz, en consonancia con la Agenda 2063 de la Unión Africana, así como el Objetivo 16 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Ello incluye, entre otras cosas, las iniciativas dirigidas a consolidar la democracia y restablecer el orden constitucional, promover el desarrollo sostenible mediante un crecimiento inclusivo y el abordaje de la desigualdad y establecer una sociedad resiliente para garantizar la seguridad y la dignidad humanas. Estamos deseosos de tratar esas cuestiones en la próxima TICAD VIII, que se celebrará a finales de este mes en Túnez.

En segundo lugar, nuestra prioridad debe ser la creación de instituciones, para aportar estabilidad a los países afectados por conflictos. El Japón tiene el orgullo de haber prestado asistencia a los países africanos para fortalecer su capacidad institucional en los sectores judicial, administrativo y legislativo con el fin de garantizar el estado de derecho. Unas instituciones fuertes son fundamentales para prestar servicios socioeconómicos a la población y fomentar su confianza en el Gobierno. Nos complace ver que nuestro apoyo al fortalecimiento de los sistemas sanitarios y médicos en África fue decisivo para responder con eficacia a la pandemia de COVID-19.

En tercer lugar, es fundamental invertir en las personas. También hay que crear capacidades a nivel individual, para quienes participarán en las actividades de consolidación de la paz, construcción nacional y desarrollo sostenible. En la TICAD V, celebrada en 2013, el entonces Primer Ministro Abe lanzó la iniciativa African Business Education, también conocida como "Iniciativa ABE", que capacita a los jóvenes africanos para contribuir al desarrollo industrial de África mediante la concesión de becas de estudios y de práctica. En 2021, unos 1.500 jóvenes africanos habían participado en ese programa.

En cuarto lugar, en lo que respecta a la eficacia de las alianzas, desde la primera edición de la TICAD, hace casi 30 años, la titularidad y la colaboración internacionales han formado siempre parte del credo de la

Conferencia. Las verdaderas alianzas en apoyo de los esfuerzos nacionales de búsqueda de la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible en África no deben estar impulsadas por intereses comerciales, financieros o de otro tipo de otros países. La transparencia es fundamental. La financiación para el desarrollo debe respetar las reglas y normas internacionales. Para promover alianzas eficaces, deberíamos hacer pleno uso de la Comisión de Consolidación de la Paz, que tiene un papel de enlace y convocatoria excepcional, como plataforma que puede agrupar a todos los agentes interesados para examinar los desafíos específicos del sostenimiento de la paz.

En conclusión, el Japón espera con interés la TICAD VIII para mantener un debate fructífero sobre la manera de impulsar el desarrollo de África.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene la palabra la representante de Sudáfrica.

Sra. Joyini (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Elogiamos la Presidencia de la República Popular China por haber convocado este oportuno debate abierto sobre la prioridad de la creación de capacidades y el sostenimiento de la paz en África. Además, agradecemos las perspectivas ricas y esclarecedoras que han dado a conocer los ponentes: el Comisionado para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad de la Unión Africana, Excmo. Sr. Bankole Adeoye; la Asesora Especial del Secretario General sobre África, Sra. Cristina Duarte, y el Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Excmo. Sr. Muhammad Abdul Muhith, de la que Sudáfrica es miembro desde 2021.

La pandemia de enfermedad por coronavirus y las tensiones geopolíticas imperantes han agravado las vulnerabilidades de los países en situación de conflicto, posconflicto o transición. Eso es más visible en el continente africano, donde las respuestas de numerosos países a la pandemia se vieron perjudicadas por las limitaciones de capacidad, el empeoramiento del desempleo, la pobreza, la desigualdad y el subdesarrollo. Los países del continente siguen luchando con las limitaciones de capacidad en los ámbitos de los recursos humanos, las finanzas, las infraestructuras y las instituciones de servicios públicos, entre otros. Creemos que la cuestión de la creación de capacidades está inextricablemente ligada a la generación de una resiliencia sostenible. En ese sentido, quisiéramos formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, debemos considerar la cuestión de la creación de capacidades en sentido amplio, más allá del nivel de la capacidad nacional, en el sector de la seguridad, los derechos humanos y las instituciones

del estado de derecho. Deben explorarse más medidas prácticas para promover y lograr avances en el desarrollo económico sostenido en los países afectados por conflictos, en los que se encuentran en situación de posconflicto y en los países en transición.

En segundo lugar, el papel de las partes interesadas y de los asociados para garantizar la realización de ese objetivo se encuentra estrechamente vinculado al desarrollo económico sostenido. En razón de la experiencia en la promoción de actividades de reconstrucción, desarrollo y consolidación de la paz después de los conflictos en el continente, estamos plenamente convencidos de que el sector privado debe desempeñar un papel más importante en las actividades de consolidación de la paz y sostenimiento de la paz, incluida la generación de resiliencia económica.

En tercer lugar, la creación de capacidades va de la mano del espacio político. La creación de capacidades no debe considerarse de manera separada de otras cuestiones que afectan al sostenimiento de la paz. La titularidad nacional, las intervenciones en función del contexto y el establecimiento de la agenda deben sustentar todo apoyo a la consolidación de la paz dirigido a los países en cuestión. En ese contexto, la inclusión de las mujeres y los jóvenes en la construcción de la paz y, por ende, la creación de sus propias capacidades, es clave.

En cuarto lugar, es de vital importancia que las partes interesadas reconozcan los importantes avances logrados por la Unión Africana y otras organizaciones subregionales en el fomento de la creación de capacidades con fines pacíficos a través de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad y la Arquitectura Africana de Gobernanza. En ese sentido, hay que apoyar los esfuerzos de la Unión Africana encaminados a revitalizar el marco de la política de reconstrucción y desarrollo posconflicto y la Iniciativa Africana de Solidaridad, que son fundamentales para movilizar las actividades y los recursos de la política de reconstrucción y desarrollo posconflicto. El Marco de Políticas sobre Justicia de Transición de la Unión Africana, que es importante para promover la buena gobernanza, la transformación económica democrática y social y la consecución de la paz sostenible, la justicia, la reconciliación, la cohesión social y la curación, merece una mención especial y un apoyo firme entre las innumerables políticas de la Unión Africana.

En quinto lugar, es necesario crear sinergias entre las actividades de la Unión Africana y las Naciones Unidas en materia de creación de capacidades en el

continente. La cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en materia de creación de capacidades y sostenimiento de la paz puede seguir agilizándose y fortaleciéndose, armonizando las actividades en el continente entre el Centro de la Unión Africana para la Reconstrucción y el Desarrollo Posconflicto y la Comisión de Consolidación de la Paz, así como entre las oficinas de enlace de la Unión Africana y las misiones de las Naciones Unidas en África.

Por último, como parte central de toda actividad de creación de capacidades figura el acceso a una financiación adecuada, previsible y sostenible. A lo largo de los años se han examinado en la Asamblea General diversas propuestas para financiar las actividades de consolidación de la paz de forma sostenible. Nuestra posición sigue siendo que las actividades de consolidación de la paz, incluida la creación de capacidades, debe contarse entre los modelos que tienen que financiarse con cargo a las cuotas de las Naciones Unidas.

En conclusión, el núcleo de la Agenda 2063 y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible es que todos los países africanos experimenten una paz y una prosperidad económica sostenibles. Esa aspiración está supeditada a la creación de instituciones y estructuras resilientes que aborden las causas profundas y los agentes motores de los conflictos violentos, así como las necesidades de la población. Además, un enfoque centrado en las personas que incluya a todas las partes interesadas nacionales, en particular las mujeres, los jóvenes y las personas marginadas, es otro requisito previo para una paz sostenida. A su vez, esas iniciativas evitarán la recaída en conflictos violentos, que a menudo impiden que África realice todo su potencial.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Argelia.

Sr. Larbaoui (Argelia) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera felicitar a la República Popular China, país amigo, por presidir el Consejo de Seguridad durante este mes y le deseo, Sr. Presidente y querido hermano, mucho éxito en el desempeño de su mandato. También quisiera agradecerle sinceramente que haya incluido un tema importante en el orden del día del Consejo, a saber, "Paz y seguridad en África: creación de capacidad para sostener la paz". Además, expreso nuestra gratitud y agradecimiento a la amistosa delegación del Brasil por su extraordinaria Presidencia del Consejo de Seguridad el mes pasado. Quisiera dar la bienvenida al Comisionado para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad de la Unión Africana, Excmo. Sr. Bankole Adeoye. También acojo

con gran agrado la participación del Representante Permanente de Bangladesh y Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Muhammad Abdul Muhith, cuya presencia en el Salón demuestra el estrecho vínculo existente entre la consolidación de la paz y la creación de capacidades. Asimismo, doy sinceramente las gracias a la Asesora Especial del Secretario General sobre África, Sra. Cristina Duarte, por su contribución valiosa y constructiva.

El tema de nuestro debate de hoy, la creación de capacidades en África, es uno de los temas más importantes, al que hay que conceder importancia y abordar seriamente, ya que representa la piedra angular de todos los esfuerzos internacionales encaminados a solucionar y abordar las crisis, especialmente en nuestro continente, África. Las controversias y los conflictos, además de las amenazas multidimensionales que afronta nuestro continente, exigen desplegar un esfuerzo internacional colectivo junto con la creación de capacidades como prioridad estratégica y herramienta necesaria y fundamental para abordar esos desafíos vastos y complejos a fin de construir una paz justa y amplia en África.

La Cumbre Mundial de 2005 marcó un hito en la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en numerosos ámbitos, en particular mediante el establecimiento de un marco institucional destinado principalmente a apoyar y crear las capacidades de los Estados miembros de la Unión Africana. Ello llevó a la firma, en 2006, del programa decenal de fomento de la capacidad de la Unión Africana con las Naciones Unidas, que también incluye a las organizaciones subregionales africanas y a las comunidades económicas regionales.

Sobre la base de los logros del Programa y de nuestra conciencia de la magnitud de los retos cada vez mayores que afronta el continente africano, así como de la necesidad de complementariedad y coordinación, los esfuerzos desplegados se vieron coronados por la aprobación, en 2017, del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, basado en un enfoque integrado y estratégico.

A la luz de la nota conceptual (S/2022/592, anexo) que usted ha tenido la amabilidad de distribuir, Sr. Presidente, y de las cuestiones orientativas que plantea, quisiera formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, no cabe duda de que los Estados de la Unión Africana han avanzado considerablemente en la creación de capacidades nacionales en numerosas

esferas vitales, según los indicadores de desarrollo humano y económico de los últimos años. Sin embargo, de los crecientes desafíos se desprende más que nunca la necesidad de realizar esfuerzos concertados adicionales y de prestar el suficiente apoyo para la creación de capacidades a fin de abordar las causas profundas de los conflictos multifacéticos y pluridimensionales, para los que se requiere un enfoque integral basado en el desarrollo sostenible. En ese contexto, el apoyo a la creación de capacidades de los Estados de la Unión Africana para abordar las causas profundas de los conflictos es una prioridad urgente, entre otras cosas, mediante la promoción de las estructuras económicas y la buena gobernanza y con la participación de todas las partes interesadas, en particular la sociedad civil, las mujeres y los jóvenes.

En segundo lugar, para garantizar ese objetivo, es necesario adoptar una hoja de ruta ambiciosa que se aplique de manera efectiva y que dependa de proyectos y programas encaminados específicamente a lograr la consecución de los objetivos mutuos de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas y la Agenda 2063 de la Unión Africana. Eso solo se conseguirá empleando diversos recursos que garanticen una seguridad y un desarrollo sostenidos.

En tercer lugar, una auténtica aplicación sobre el terreno de los objetivos del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad es una de las mejores vías para reforzar el papel de las Naciones Unidas en el apoyo a las capacidades de los Estados de la Unión Africana. El Marco Conjunto proporciona un conjunto de herramientas y mecanismos para desarrollar las capacidades de los Estados de la Unión Africana.

En cuarto lugar, teniendo en cuenta los retos de seguridad que amenazan al continente africano, es sumamente importante reforzar la cooperación entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, en particular mediante un entendimiento común y soluciones favorables a esos retos. Las organizaciones subregionales de la Unión Africana también deben formar parte de los esfuerzos en pro de la prevención y solución de conflictos.

En quinto lugar, debe haber varios programas de cooperación para apoyar la creación de capacidades de los Estados de la Unión Africana. Es preciso examinar esos programas continuamente con objeto de abordar la naturaleza cambiante de las amenazas. Sin embargo, para lograr los objetivos deseados, deben respetarse las necesidades y prioridades de cada Estado, incluyendo el

respeto a la soberanía nacional y la garantía de no injerencia en los asuntos internos de los Estados.

Argelia está convencida de la importancia de apoyar a los programas de creación de capacidades que conduzcan a la consecución del desarrollo económico del continente africano. Mi país no ha dudado en establecer una visión multidimensional y de futuro en consonancia con su entorno geográfico, basada en proyectos y programas estructurales para compartir la experiencia y las mejores prácticas en diversos campos con los Estados hermanos de la Unión Africana.

En lo que respecta a la paz y la seguridad, Argelia ha trabajado incansablemente para compartir nuestra experiencia con los Estados de la Unión Africana en materia de mediación, reconciliación nacional y lucha contra el terrorismo y el extremismo violento. Llevamos muchos años colaborando para apoyar a numerosos Estados africanos mediante sesiones de capacitación sobre esas cuestiones.

Su Excelencia el Presidente Tebboune se ha hecho cargo de esta noble misión de coordinar los esfuerzos de la Unión Africana para prevenir y combatir el terrorismo. En la Cumbre extraordinaria de la Unión Africana celebrada en Malabo en mayo, el Presidente Tebboune presentó a sus homólogos africanos un informe, que fue aprobado, en el que subrayaba la necesidad urgente de pasar, en el marco de la cooperación con las Naciones Unidas, a un nuevo modelo de operaciones de paz acorde con las necesidades de la lucha contra el terrorismo en África.

Argelia también acoge instituciones africanas importantes de lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada, como el Centro Africano de Estudios e

Investigación sobre el Terrorismo, el Mecanismo de la Unión Africana para la Cooperación Policial y la Unidad Integrada de los Estados del Sahel. Argelia también está tratando de reforzar sus relaciones con esas instituciones, especialmente en lo que respecta al desarrollo de capacidades.

En el ámbito del desarrollo económico, Argelia, como miembro fundador de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, no ha escatimado esfuerzos con objeto de garantizar una visión de futuro para el continente, promoviendo proyectos estructurales que beneficien a los Estados del continente, especialmente en el sector energético y el proyecto de carretera transahariana. También trabajamos en el refuerzo de las redes de cable de fibra óptica a través del Sahara para desarrollar la economía digital regional. Argelia ha cumplido su parte de tender cables de fibra óptica a lo largo de 2.548 kilómetros.

En conclusión, a pesar de todos los retos que afronta el continente, África es capaz de construir y desarrollar sus capacidades, gracias a sus recursos humanos y naturales y a la estrecha cooperación internacional con las Naciones Unidas. Ello servirá para impulsar la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de manera que se logre una paz sostenida en el continente y se contribuya eficazmente a lograr la seguridad y la paz en todo el mundo.

El Presidente (*habla en chino*): Todavía quedan varios oradores en la lista para esta sesión. Habida cuenta de lo avanzado de la hora, tengo la intención, con el acuerdo de los miembros del Consejo, de suspender la sesión hasta las 15.00 horas de mañana.

Se suspende la sesión a las 13.15 horas.